

sumario

REPORTAJE

La emigración, herida abierta	D. T. Navarro	4
Extremeños en Cataluña	J. M. Garalloa	22
Experiencias de un emigrante	J. M. Morán	36
Losar, un pueblo de la Vera que progresa	E. Jaraiz	44
La pesadilla del Lusitania	E. López	53
Villamiel-Trejejo	E.J.R.	62

OPINION

Apunte sentimental de un emigrante extremeño. Pag.	
J. M.ª Gabriel y Galán	7
Crear hijos estupendos para lanzarlos inplacablemente a la diáspora.	
J. Domínguez Gómez	29
Un reto a la región.	
Santiago Pérez Simón	39
Reflexiones de un di(s)putado(r)	60

INFORME

El ahorro del emigrante	Jarri	37
-------------------------------	-------------	----

CULTURA-ARTES-LETRAS

La Asociación Musical Cacerense	M.ª José Rebollo	55
---------------------------------------	------------------------	----

COMIC

La emigración	S. Naranjo	29
---------------------	------------------	----

NARRACION

Los últimos	V. Chamorro	41
-------------------	-------------------	----

DE ADMINISTRACION

La visita de los informadores a las obras de la Diputación	57
Pleno de la Diputación	59

MINI-REPORTAJE

Quince años de separación y dolor	M.J.R.	13
La joven temporera y la vendimia francesa	M.J.R.	33
Las emigraciones al extranjero	M.J.R.	35
La alcaldesa pedánea de Trejejo	E.J.	64

PARA BIEN PASAR EL TIEMPO

Fotografiando	A. Hernández	43
---------------------	--------------------	----

caliente, calor para sus cuerpos y frío para sus almas.

Y no habrá sol para los que se queden, para los que sobrevivan, porque quizá entonces, de aquí a no mucho tiempo, tampoco habrá provincia.

ALCANTARA, en este número, que es una primera aproximación al tema, no quisiera sino contribuir de alguna forma a que se iniciara ese fundamental proceso de reflexión colectiva.

Revista al servicio de la provincia cacerense

“ALCANTARA”

Pídala en kioscos o suscribase

emigración:

la herida abierta

¿quién la cerrará?

Un buen día, día que los enfáticos historiadores de los imperios perdidos hasta serán capaces de fijar con todos los pelos y todas las señales, aquel pobre hombre, hombre pobre al que aún debía olerle a cerdos la piel y a milenarias injusticias el alma, se plantó —cuentan los aludidos historiadores— y con su espada, que ya sería menos, trazó una raya en la arena y pronunció —siempre según esos historiadores de imperios perdidos y nunca ganados— unas más o menos heroicas y hermosas frases:

— Por aquí —que dicen que dijo, hay que suponer que con la lengua engordada por el énfasis y mirando a la galería de la posteridad— se vuelve a Panamá, a ser pobres. Por allá se va al Perú, a ser ricos. Por aquí ... y etcétera, etcétera, etcétera...

¡Qué bueno para los amantes y los añorantes de la Extremadura-donde-nacían-los-dioses si la cosa hubiera ocurrido talmente así...! ¡Qué bueno y qué emotivo para éstos que nos dejamos llamar “los nietos de los machos que un día fueron a América”... ¡Lástima que, desde las sólidas rocas del más elemental sentido común, no parezca verosímil que aquel pobre hombre, escocida el alma por el dolor del olor a cerdos de grasa ajena, se anduviera

con tantas pamplinas y músicas finas, con tanto retoricismo cuasi heroico como los enfáticos historiadores de los imperios perdidos se han empeñado en poner en su boca.

Que no. Vamos, que no. Que por muy prohibida y perseguida que estuviera la blasfemia, tan prohibida y consentida como la mendicidad, aquel pobre hombre que no había encontrado sitio en el Trujillo que le vio nacer y que hoy le tiene a gala como estatua, lo más seguro es que tronara en tacos de todos los colores y que agarrara del cuello a más de uno —y más de dos y de tres, hasta trece— para obligarles, patada en el culo de más o de menos, a entrar en las páginas de los historiadores de los imperios perdidos.

¡Y que no debe reírse Pizarro (Paco), hoy don Francisco Pizarro, sitio de honor en el pueblo del que hubo de salir, emigrante tan mondo y lirondo como tantos que le habían precedido, como tantos que le seguirían y le seguirán, cuando le lleguen los tufo de estas historias, historietas fabricadas para consuelo y adormidera de un pueblo condenado desde casi siempre a ser carne de cañón en las aventuras para beneficio ajeno...!



glo que nos vio nacer a casi todos los que seguimos vivos y que a muchos nos verá morir; plantarse en medio de la plaza de ésta o de otra ciudad europea —Vitoria o Zurich, Alsasua o Colonia, Rennes o Badalona, París o Madrid—; plantarse y, con un bolígrafo "made in Germany" (para importar los cuales también necesitamos divisas) y sobre una guía *Michelin*, que todo vale, trazar una raya y decirse, sobre poco más o menos:

— Por aquí se vuelve a Trujillo. va sabemos a qué. Por allí se va a..., Dios sabe para qué. Y etcétera, etcétera...

Así o con los mismos tacos que debió emplear el don Francisco, el de la estatua, irónico testigo de bronce de lo que sigue siendo causa y concausa, razón y sin razón, patada en el trasero para todos los "Pacos" de este siglo.

TRUJILLO, POR EJEMPLO

Este siglo que cogió al Trujillo natal de don Francisco, el de la estatua, con ínfulas de capitalidad. Y de capitanidad.

Ínfulas en cierto modo lógicas, ya que Trujillo, a la que todavía no se llamaba "plaza mayor de la hispanidad" ni apenas contaba con amigos que la cantaran, cuando sonaron las salvas que daban la bienvenida al nuevo siglo contaba, nada menos, que

con 12.512 habitantes. Poco menos de los que tenía Cáceres, a pesar de su ferrocarril y a pesar de su poca y mala agua. Bastantes más de los que había podido reunir Plasencia, sede episcopal y todo. Aproximadamente tres veces más que Coria. Treinta veces más de los que censaba Talayuela, hacia donde se dirigía una importante corriente emigratoria proveniente de Trujillo.

Población, la Trujillana, como casi toda la cacereña, mayoritariamente campesina. Más del setenta y más del ochenta por ciento de lo que más tarde se llamaría "población laboral activa" sudaba en los campos trujillanos. Se entiende que en campos ajenos. Y se entiende que sudaba cuando podía y al precio que le querían pagar. Sudaba, en fin. Por la poca paga que le daban cuando se la daban o por la mucha hambre que pasaba. Así le lucía el pelo a la población trujillana: hombres sin tierras, tierras sin hombres; pocos a tener casi todo lo que Trujillo podía dar, muchos a no tener casi nada de lo que en Trujillo cabía tener.

A los "Pacos" trujillanos, entre sudar y sudor, no se les presentaban muchas alternativas. Es decir, casi ninguna. Casi ninguna diferente a la que tuvo y por la que optó don Francisco, el de la estatua. Y sin quizá encomendarse ni a Dios ni al diablo, quizá encomendándose muchos de ellos a la Virgen de la Victoria



OTROS PACOS, OTRAS RAYAS

Si a uno le enajenara medianamente el endulcorado papel de historiador de imperios perdidos, podría intentar desde aquí y ahora hacer héroe de leyenda a cualquier otro Paco, a cualquiera de los tantos Pacos cacereños que han tenido que irse después, cuando lo de llevar-la-verdad-cristiana-a-los-pueblos-paganos era música celestial y de lo que se trataba, menos poéticamente, era de mandar-divisas-para-el-equilibrio-de-la-balanza-comercial-española, que a ver, si no, de qué hubieran vivido los pobres importadores que nos han venido ahorrando el trabajo de producir aquí muchas de las tantas cosas que hemos estado obligados a necesitar.

Cualquier otro Paco —por qué no trujillano, como el después Don Francisco, el de la estatua—, posible Don Francisco para los historiadores que todavía nos han de venir, pudo plantarse un día, un día cualquiera de este si-

opinión

APUNTE SENTIMENTAL DE UN EMIGRANTE EXTREMEÑO

Jose Maria Gabriel y Galán Acevedo

Hablar de emigración supone para un extremeño adentrarse en una problemática visceral, difícilmente superable para quien lo ha vivido en sus propias carnes.

Quizá pueda resultar engañosa la tradicional tendencia histórica que achaca a nuestra especial idiosincrasia un desmedido afán de partir a otras tierras, con los más fútiles motivos. No es válida tan simplista interpretación. Hay que profundizar algo más, sin por ello tener que remontarnos a épocas pretéritas, más o menos remotas, que cuajadas de hazañas épicas, tan profundamente nos han marcado.

La realidad, triste realidad, es más prosaica y más próxima, aunque sus causas se enraicen en un ancestral y degradante devenir histórico.

No, el extremeño no es un aventurero; ni siquiera un conquistador. Puede ser fatalista, y paradójicamente inconformista, de tal manera que, por no herir a su propia patria, por no encararse con ella como hijo espurio contra su madre, se extraña y con semblante sereno, pero sangrando en su intimidad, abandona las ubres que le dieron de mamar para que ella, fámelica y misérrima, pueda sobrevivir.

Extremadura no ha podido, no puede aún, pechar con su camada y sacarla adelante dignamente. A esta situación han contribuido también, ¿qué duda cabe!, sus propios hijos, que poniendo todo su empeño al servicio de otras latitudes, con eficacia, y no pocas veces con brillantez, no han sabido defender lo suyo y entrañable con el mismo tino.

No voy a adentrarme en consideraciones sociológicas, estadísticas o demográficas: más propias de especialistas, para precisar un mapa universal de incidencia extremeña; pero no puedo pasar por alto alguna referencia a la parcela física en que se desenvuelve mi destino migratorio. Madrid.

La capital siempre ha sido un polo de atracción importante para nosotros, deslumbrados, ya desde lejos, por sus oropeles y lentejuelas. Siempre recordaré, con íntimo afecto, "nuestra" estación ferroviaria de las Delicias, ya ida, meta y punto de partida a la vez de tantas ilusiones que desplazábamos en imaginarias alforjas. Resulta curioso y alentador comprobar cómo el viajero del oeste que llegaba a Madrid, nada más pisar el suelo, se resistía a romper el cordón umbilical que traía, en tensa dependencia, de su lugar. Y para evitarlo y para hacerse la ilusión de hermanar dos puntos distantes en íntima proximidad, no se movía de los aledaños de su arribada. Hoy mismo puede detectarse este hecho por la importante parcela humana de extremeños afincados en esa zona, desde la que, añorantes, siguen mentalmente los férreos rieles que parten en dirección al ocaso y por los que un día esperan retornar. Y mientras, la nostalgia.

Pero a diferencia de otras etnias hispanas, nosotros, en cuanto extremeños, apenas ejercemos socialmente, resultamos absurdamente

—¿de qué victoria para ellos, Dios mio?—, tras oír los cañonazos que saludaban a un siglo que no sería diferente para Extremadura, trazaron sus rayas sobre la guía *Michelin* —si es que la tenían— y siguieron yéndose. Como antes. Puede que como después.

En los diez primeros años del siglo actual, Trujillo, entonces segunda población de la provincia y con justificadas ínfulas de capitalidad, arrojaría un saldo emigratorio negativo de casi dos mil almas, lo que vino a suponer más del quince por ciento de su censo. Quiere decir esto que, muertos aparte, tres de cada veinte trujillanos, tres de cada veinte familias trujillanas, hubieron de abandonar su ciudad natal en busca de ese "pan nuestro de vez en cuando" que Trujillo les negaba, que no eran capaces de darles los amos de las piedras y las tierras trujillanas, ni aún contando con el favor de San Antonio, el de la Florida, claro, al cual es seguro que rezarían todos sus días madrileños.

La historia, con la sola excepción de la década de los 20, que ahí está tal vez para dar constancia de la regla, seguiría repitiéndose. Hasta 1976, año del cual datan los últimos números demográficos que iremos manejando a lo largo de este reportaje, Trujillo, que un día se soñó capital de provincia y para la que hay quien sueña capitalidades regionales, ha seguido asistiendo, diríase que impasiblemente, al éxodo de sus "Pacos", que será su propia muerte.

Desde 1900 hasta 1976, Trujillo, cuyo término municipal es, salvando a Cáceres, el mayor de la provincia —655,39 kilómetros cuadrados, ¡cuantísima tierra!—, ha echado fuera de sí a más de once mil trujillanos, a 11.225 si las estadísticas no mientan, a 1.640 más de los que en 1976 seguían gozando —?— de sus tierras y de sus piedras.

Para decirlo de otro modo, en los primeros 76 años del presente siglo, Trujillo, cuya densidad demográfica empezó siendo de 19,09 habitantes por kilómetro cuadrado (tres puntos por debajo de la media provincial de 1976),

ha ido despoblándose hasta quedar nada más que en 14,62 (ocho puntos menos del citado promedio). 14,62 habitantes por kilómetro cuadrado, menos que Zambia, que Gabia, que tantos otros de esos países a los que se tiene por desérticos.

Si todo sigue igual —y casi nada en el apacible ambiente Trujillano hace pensar que se vayan a producir cambios sustanciales—, cuando suenen los cañonazos del siglo XXI, Trujillo, que para sí reclama el honor de algunos de sus más ilustres emigrantes y que hasta podría ser la capital de esta Extremadura que se deshace sin haberse empezado a hacer, **tendrá poco más de seis mil habitantes, poco menos de diez por cada uno de sus 655,39 kilómetros cuadrados**, bastantes de ellos, hay que pensar, manifiestamente mejorables.

Claro que, por si sirve de consuelo, es posible que para entonces algunos de sus muchos "Pacos", convertido el pobre hombre en don Francisco, esté adornando sus piedras. (Eso sí, a bordo de un "wolsvagen", por favor).

EL GRAN DESIERTO POBLACIONAL

Muchos otros pueblos de la provincia de Cáceres, cuarenta y cuatro exactamente, no habrán de esperar al siglo XXI, como Trujillo, para descender a las simas de la densidad demográfica

insolidarios con nuestra propia identidad; y lo que para gallegos, catalanes, asturianos, etc., el exilio tiene de aglutinador de voluntades, de depositario permanente del fuego sagrado recordador del solar paterno, en los hijos de Extremadura supone el destierro en soledad, aferrados a un individualismo disgregante que crea el espejismo de considerarse cada uno un oasis en el desierto, cuando la realidad nos está gritando que somos tan numerosos como sus arenas. Pero, como dijo mi poeta, "la rumia sosegada de las penas" la llevamos dentro.

Porque con dificultad olvidamos. Porque a pesar, (o por eso mismo) de que estamos encadenados con invisibles ataduras a otros modos de vida, porque por encima de triunfos o fracasos, de hartazgos o hambres, hay algo más; porque ese algo más nos está reclamando siempre. Porque, en definitiva, somos emigrantes extremeños, nuestro eterno retorno solamente tiene un nombre (que celosamente ocultamos con púdica timidez): EXTREMADURA.



que amenazan a éste. No tendrán que esperar —¡ay, de ellos!—, porque ya desde 1976 parte, parte desde muchos años antes, están por debajo de los diez habitantes por kilómetro cuadrado. (Ver Cuadro I).

Cuarenta y cuatro pueblos, uno de cada cinco de los que se extienden por la geografía cacereña, están ya en el límite, al borde de la total desertización y, lo que es más grave, enfilados en un declive que, salvo rarísimas excepciones, no cede desde 1950 para acá.

Pueblos tan significativos como Alcántara (554,53 kilómetros en su término, término para una población de 2.473 habitantes), que en 1976 apenas contaba con cuatro habitantes y medio por kilómetro cuadrado; como Alía,

con 4,2; como Brozas, con 7,93; Monroy, con 7,82; Torrejón el Rubio, con 4,38; Villa del Rey, con 5,77... Toril, que vivió casi una euforia poblacionista entre 1950 y 1960, década en la que llegó a duplicar su población, hoy tiene un censo menor del que tuvo en 1930, sólo 2,8 habitantes por kilómetro cuadrado, que es probablemente menos de lo que tiene el mismísimo desierto del Sahara.

Los términos municipales de estos cuarenta y cuatro pueblos de tan imposible —?— futuro ocupan casi cinco mil kilómetros cuadrados (4.425,12), más del veintisiete por ciento de la extensión total de la provincia (27,20), y suman sus poblaciones —sumaban en 1976— 33.576 habitantes, el 7,65 por ciento del censo provincial. Su densidad demográfica media es, pues, el 6,19 habitantes por kilómetro cuadrado, en tanto que el promedio provincial, por supuesto que bajo, bajísimo, está en 22.

¿Habrá quien dé menos...?

LO POCO MAS DE SI QUE DAN OTROS

Los datos escuetos y fríos reflejados en el Cuadro I son, para quien quiera y sepa leerlos, realmente acongojantes. Más acongojantes si se miran desde la óptica que considera desierto poblacional a todo territorio que

no llene cada uno de sus kilómetros cuadrados con un mínimo de veinticinco almas.

Más acongojante, acongojante futuro que puede llegarle a

la provincia cacereña, si a los datos del Cuadro I, donde están los municipios casi al borde de la extinción, sumamos los datos del Cuadro II, donde figuran los



pueblos que no rebasan la frontera de los veinticinco habitantes por kilómetro cuadrado.

¿Y cuántos de los pueblos de Cáceres, además de los cuarenta y cuatro contenidos en el Cuadro I, no pasan dicha frontera...?

Nada menos que ochenta y ocho (Ver Cuadro II). Ochenta y ocho municipios, más cuarenta y cuatro, total ciento treinta y dos. Ciento treinta y dos pueblos, el sesenta por ciento largo de la provincia, la mayoría de ellos ya dentro, hasta las cejas, en el castillo de "irás y no volverás".

Cierto que entre los ochenta y ocho pueblos del Cuadro II hay cinco, Huélagá, Rebolllar, Salvatierra de Santiago y Viandar de la Vera, que rondan la marca de los veinticinco habitantes por kilómetro cuadrado y que parecería mezquino poner en tela de juicio su futuro por unas décimas de más o de menos.

Ninguno de esos cinco pueblos está en línea de crecimiento; probablemente ninguno de ellos ha mejorado sus posiciones en

CUADRO I

Municipios con menos de 10 habitantes/Km²

Municipio	Habitantes	Extensión (Km ²)	Habitantes/Km ²
ABADIA	395	45,56	8,66
ALCANTARA	2.473	554,53	4,46
ALIA	2.559	602,15	4,20
ALCOLLARIN	595	80,83	7,36
BENQUERENCIA	120	13,19	9,10
BERZOCANA	1.035	133,29	7,76
BROZAS	3.158	397,94	7,93
CABAÑAS del CASTILLO	972	106,00	9,17
CACHORRILLA	207	41,37	5,00
CASAS de MILLAN	969	153,42	6,31
CASAS de MIRAVETE	445	52,52	8,47
CONQUISTA de la SIERRA	305	41,97	7,27
DELEITOSA	1.425	145,98	9,76
DESCARGAMARIA	439	49,94	8,79
GARGÜERA	350	51,52	6,79
GARVIN	202	38,03	5,31
GORDO (EI)	380	79,57	4,77
GUIJO DE CORIA	472	73,73	6,40
HERRERA de ALCANTARA	632	122,13	5,17
HERRERUELA	857	113,69	7,54
HIGUERA	209	40,83	5,12
HINOJAL	605	64,07	9,44
JARAICEJO	984	180,23	5,46
MEMBRIO	1.280	208,70	6,13
MESAS de IBOR	294	48,32	6,08
MONROY	1.585	202,54	7,82
OLIVA de PLASENCIA	621	90,48	6,86
PEDROSO de ACIM	278	32,39	8,58
PESCUEZA	359	52,96	6,78
PORTAJE	668	98,98	6,75
PORTEZUELO	461	125,65	3,67
ROBEDILLO de GATA	242	31,58	7,63
ROMANGORDO	282	39,60	7,12
SALORINO	1.265	157,05	8,05
SANTA CRUZ de PANIAGUA	617	83,48	7,39
SANTIAGO del CAMPO	618	73,28	8,43
SANTIBANEZ el ALTO	896	101,27	8,85
SAUCEDILLA	406	60,39	6,72
SERREJON	728	121,72	5,98
TORIL	423	151,08	2,80
TORREJON el RUBIO	1.007	229,97	4,38
VALDEHUNCAR	213	24,93	8,54
VILLA del REY	324	56,12	5,77
VILLAR del PEDROSO	1.221	248,14	4,92
TOTALES	33.576	5.425,12	

(Datos: I.N.E. y Elaboración propia)

1980. Huélagas andaba en 1976 por debajo de como andaba en 1960; Mirabel arrojaba un censo inferior al que habla arrojado en 1910; Rebollar no alcanzaba la población que tuvo en 1940, cuando fue segregado del municipio de Valdastillas; Salvatierra de Santiago, con 747 habitantes en 1976, albergaba 1.318 en 1900; Viandar de la Vera, que en 1910 tenía 625 habitantes, censó nada más que 658 en 1976...

Talayuela, municipio al que cuesta incluir en el desierto poblacional de Cáceres, está — estaba en 1976 — en 21,78 habitantes por kilómetro cuadrado. Su progresión ascendente desde comienzos del siglo hasta 1970 se vio frenada, por un importante y quizá significativo descenso, entre dicho año y 1976, seis años a lo largo de los cuales su población de derecho bajo de 6.008 a 5.920.

Aceituna, que también creció hasta 1970, también descendió en los seis años subsiguientes.

Únicamente Guijo de Galisteo, uno entre ochenta y ocho pueblos, muestra una continuada línea ascendente, que tuvo su bache en los diez primeros años del siglo, pero que en 1976 habla experimentado un crecimiento del 66,70 por ciento sobre su censo de 1900. Si su ascensión no se ha quebrado en estos últimos años — ni se quiebra — pronto habrá rebasado el punto crítico de los veinticinco habitantes por kilómetro cuadrado.

Citamos, por citar algunos

Suscribase a

ALCANTARA

ALCANTARA 10

CUADRO II

Municipios con 10 a 25 habitantes/Km²

Municipio	Habitantes	Extensión (Km ²)	Habitantes/Km ²
ABERTURA	734	61,60	11,91
ACEBO	1.106	57,40	19,27
ACEHUCHE	1.144	91,83	12,46
ACEITUNA	831	40,05	20,75
ALDEACENTENERA	1.287	108,25	11,89
ALDEA DE TRUJILLO	649	34,55	18,95
ALMOHARIN	2.185	93,66	23,33
ARROYOMOLINOS DE MONTANCHEZ	1.323	115,67	11,49
BELVIS DE MONROY	830	44,57	18,72
BERROCALEJO	205	14,20	14,44
BOHONAL DE IBOR	846	41,35	16,10
CALZADILLA	821	73,34	11,19
CAMINOMORISCO	1.667	150,29	11,10
CAMPOLUGAR	1.405	74,09	18,96
CAMPILLO DE DELEITOSA	290	25,28	11,47
CAÑAMERO	2.192	153,86	14,25
CARBAJO	321	26,95	11,90
CARRASCALEJO	650	48,69	13,35
CASAS DE DON ANTONIO	331	31,32	10,57
CASAS DE DON GOMEZ	570	31,15	18,30
CASATEJADA	1.786	113,92	15,68
CASILLAS DE CORIA	838	60,73	13,80
CASTAÑAR DE IBOR	1.720	146,93	11,71
CECLAVIN	2.960	161,16	18,37
CEDILLO	1.123	61,64	18,22
CEREZO	350	18,05	19,39
CILLEROS	2.644	208,22	12,70
CUACOS DE YUSTE	1.092	52,27	20,89
CUMBRE (LA)	1.617	114,43	14,15
ESCURIAL	1.110	100,49	11,04
FRESNEDOSO DE IBOR	695	55,66	12,42
GARCIAZ	1.492	137,71	10,83
GARROVILLAS	3.039	204,15	14,89
GUIJO DE GALISTEO	1.377	61,64	22,34
GUIJO DE GRANADILLA	1.086	74,55	14,57
GUIJO DE SANTA BARBARA	732	35,08	20,87
HERGUIJUELA	658	41,32	15,92
HERNAN PEREZ	528	36,35	14,52
HUELAGA	255	10,45	24,40
IBAHERNANDO	1.114	76,32	14,60
JARILLA	308	28,08	10,97
LADRILLAR	894	53,31	16,77
LOGROSAN	3.773	368,61	10,23
MAJADA DE TIETAR	1.199	53,08	22,59
MALPARTIDA DE PLASENCIA	5.131	372,68	13,77
MATA DE ALCANTARA	608	33,58	18,11
MILLANES	377	17,85	21,12
MIRABEL	1.170	49,99	23,40
NAVALVILLAR DE IBOR	772	54,54	14,15
NAVAS DEL MADROÑO	1.925	113,19	17,00
NAVEZUELAS	1.027	59,70	17,20
PERALEDA DE LA MATA	1.603	92,71	17,29
PERALEDA DE SAN ROMAN	658	46,36	14,19
PINOFRANQUEADO	2.094	148,90	14,06
PLASENZUELA	615	37,00	16,62
POZUELO DE ZARZON	889	46,98	18,92
PUERTO DE SANTA CRUZ	673	33,93	19,83
REBOLLAR	279	11,27	24,75

Municipio	Habitantes	Extensión (Km ²)	Habitantes/Km ²
ROBLEDILLO DE TRUJILLO	802	44,77	17,91
ROBLEDOLLANO	631	62,49	10,10
RUANES	180	15,10	11,92
SALVATIERRA DE SANTIAGO	747	33,38	22,38
SANTA ANA	572	35,43	16,14
SANTA CRUZ DE LA SIERRA	533	43,59	12,23
SANTA MARTA DE MAGASCA	494	41,20	11,99
SANTIAGO DE ALCANTARA	1.354	93,43	14,49
SEGURA DE TORO	221	15,36	14,39
SERRADILLA	2.901	258,12	11,24
TALAVAN	1.687	99,38	16,97
TALAYUELA	5.920	271,85	21,78
TORNAVACAS	1.639	76,79	21,34
TORRECILLA DE LOS ANGELES	792	43,33	18,28
TORRECILLA DE LA TIESA	1.587	138,15	11,49
TRUJILLO	9.586	655,39	14,63
VALDECAÑAS DEL TAJO	329	19,36	16,99
VALDELACASA DEL TAJO	1.056	73,98	14,27
VALENCIA DE ALCANTARA	8.417	595,10	14,14
VALVERDE DE LA VERA	838	48,32	17,34
VALVERDE DEL FRESNO	3.035	196,11	13,88
VIANDAR DE LA VERA	658	27,07	24,30
VILLA DEL CAMPO	898	57,19	15,70
VILLAMESIAS	723	45,95	15,73
VILLAMIEL	1.185	72,14	16,42
VILLANUEVA DE LA VERA	2.438	132,05	18,46
VILLAR DE PLASENCIA	500	25,23	19,82
VILLASBUENAS DE GATA	721	46,51	15,50
ZARZA LA MAYOR	2.327	167,18	13,92
ZORITA	3.424	199,98	17,12
TOTALES	125.793	8.344,86	



Agosto 1980

de los más significativos de los pueblos incluidos en el Cuadro II, a Almoharín, Cañamero, Casatejada, Ceclavín, Cilleros, Cuacos, Garciaz, Garrovillas, Malpartida de Plasencia, Navas del Madroño, Serradilla, Talaván, Trujillo, Valencia de Alcántara, Valverde de la Vera, Villanueva de la Vera, Zorita ..., algunos de ellos cabeceras de comarcas y todos sin signos de que vaya a quebrarse su creciente desertización.

UN PRIMER RESUMEN DE URGENCIA

En resumen, que 125.793 cacereños (el 28,66 por ciento de la población provincial) están asentados sobre 8.344,86 kilómetros cuadrados (el 41,34 por ciento de la extensión). Una densidad demográfica promedio de 15,07 habitantes por kilómetro cuadrado, siete puntos por debajo de la media provincial y diez por debajo de la raya que indica dónde acaban y donde comienzan los desiertos poblacionales.

Sumadas estas cifras a las del Cuadro I, resulta que el 36,31 por ciento de la población cacereña ocupa el 69,04 por ciento del territorio. Problemático y quizá imposible futuro para casi ciento setenta mil cacereños, para más de los trece mil de los poco más de diecinueve mil kilómetros cuadrados que ocupa la provincia.

¿Quién lo remediará...?

¿PUEBLOS PARA LA ESPERANZA?

Diríase — y ojalá fuese así — que, subiendo un escalón, traspasada la que estamos tomando como cifra crítica, frontera entre la imposibilidad y la posibilidad de ser, entraríamos en el arco de la esperanza, de los pueblos esperanzadores, de los municipios cuya densidad demográfica oscila entre los veinticinco y los cincuenta habitantes por kilómetro cuadrado.

Cuarenta y seis, capital incluida, viven — vivían al menos

ALCANTARA 11

en 1976— esta circunstancia. Cuarenta y seis municipios cacereños, que se asientan sobre 4.497,6 kilómetros cuadrados y cuyo censo total es de 153.806 almas.

Porcentualmente expresado, que es recapitulación que conviene hacer, el 35,04 por ciento de la población cacereña y el 22,55 por ciento de su territorio.

Obsérvese que estas cifras significan un poco más, territorialmente, de las expresadas para los municipios del Cuadro I (72 kilómetros cuadrados más) y muchísimo más, poblacionalmente, de las mismas (119.893 habitantes de diferencia). Obsérvese también, mirando el Cuadro II, que es aproximadamente la mitad del territorio de sus ochenta y ocho municipios, pero que la población supera a aquélla en más de veintiocho mil almas.

¿Pueblos, los de este arco, los cincuenta y seis que se agrupan en el Cuadro III, para la esperanza? ¿Pueblos que han alejado de sí la posibilidad de caer en la más o menos honda sima de la desertización...?

Antes de echar las campanas de estos cincuenta y seis municipios al vuelo, conviene tomarse la mínima pausa para encender un cigarrillo —tabaco de la Vera elaborado en ni Dios sabe dónde—, aspirar hondamente su humo y considerar que...

LOS CONSIDERANDOS DE LA ESPERANZA

Considerar que dieciséis de los pueblos figurantes en el Cuadro III (Botija, Cabezabellosa, Collado de la Vera, Gata, Holguera, Jerte, Mohedas de Granadilla, Montánchez, Nuñomoral, Pasaron de la Vera, Perales del Puerto, Santibáñez el Bajo, Tejada de Tiétar, Torreemocha, Torrequemada, Valdeobispo, Villanueva de la Sierra y Zarza de Montánchez), si bien superan los veinticinco habitantes por kilómetro cuadrado, por sólo escasas décimas parte de ellos, ninguno llega a los treinta.

Ninguno llega y, sobre los supuestos y las circunstancias

CUADRO III
Municipios de 25 a 50 habitantes/Km²

Municipio	Habitantes	Extensión (Km ²)	Habitantes/Km ²
AHIGAL	1.994	52,39	38,06
ALBALA	1.716	37,99	45,17
ALCUESCAR	4.067	108,90	37,35
ALDEA DEL CANO	991	28,85	34,35
ALDEHUELA DE JERTE	476	11,55	41,21
ALISEDA	3.085	80,94	38,11
ALMARAZ	1.074	33,83	31,75
ARROYOMOLINOS DE LA VERA	825	25,02	32,97
BAÑOS DE MONTÉMAYOR	915	22,19	41,23
BARRADO	692	19,55	35,40
BOTIJA	496	18,74	26,45
CABEZABELLOSA	852	33,25	25,62
CABEZUELA DEL VALLE	2.487	64,66	38,46
CACERES	61.177	1.768,49	34,59
CAÑAVERAL	2.118	67,76	31,26
CASAR DE CACERES	4.123	129,02	31,96
CASAS DEL CASTAÑAR	918	25,72	35,69
CASAS DEL MONTE	1.084	27,31	39,69
COLLADO DE LA VERA	1.246	45,75	27,23
GALISTEO	2.532	80,79	31,34
GARGANTA (LA)	839	23,39	35,87
GARGANTA LA OLLA	1.523	49,28	30,90
GARGANTILLA	667	21,12	31,58
GATA	2.573	93,55	27,50
GRANJA (LA)	515	15,27	33,73
GUADALUPE	3.018	67,93	44,43
HOLGUERA	966	37,01	26,10
JARANDILLA	2.914	62,58	46,56
JERTE	1.511	52,40	28,83
LOSAR DE LA VERA	3.136	82,29	38,11
MADRIGALEJO	3.150	100,71	31,28
MADRONERA	5.076	139,91	36,28
MOHEDAS DE GRANADILLA	1.417	48,05	29,49
MONTANCHEZ	3.133	113,82	27,52
MORCILLO	556	17,35	32,05
NAVAONCEJO	2.046	50,47	40,54
NUÑOMORAL	2.807	96,62	29,05
PALOMERO	659	20,82	31,65
PASARON DE LA VERA	1.095	38,45	28,48
PERALES DEL PUERTO	1.031	36,47	28,27
PIORNAL	1.823	36,65	49,74
RIOLOBOS	1.762	51,82	34,00
ROBLEDILLO DE LA VERA	463	12,15	38,11
SAN MARTIN DE TREVEJO	961	23,82	40,34
SANTIBÁÑEZ EL BAJO	1.387	46,52	29,81
TALAVERUELA	733	22,94	31,95
TEJEDA DE TIETAR	1.334	50,13	26,10
TORREJONCILLO	4.170	90,61	46,02
TORREORGAZ	1.480	29,64	49,93
TORREQUEMADA	826	29,44	28,06
TORREMOCHA	1.762	63,46	27,66
VALDEORALES	343	9,90	34,65
VALDEOBISPO	1.073	42,03	25,53
VILLANUEVA DE LA SIERRA	1.102	43,74	25,19
ZARZA DE GRANADILLA	2.083	57,09	36,49
ZARZA DE MONTANCHEZ	1.004	37,47	26,79
TOTALES	153.806	4.497,60	

(Datos: I.N.E. y Elaboración propia)

vigentes, ninguno llegará, pues la mayoría de los municipios de este subgrupo viene en continuo descenso desde 1940, lo que hace suponer que pronto, más temprano o más tarde, estarán —los que no estén ya— por debajo del punto crítico.

Collado de la Vera, Gata, Mohedas de Granadilla, Nuñomoral, Tejada de Tiétar y Valdeobispo crecieron, sí, entre 1950 y 1960.

Entre 1960 y 1970 sólo lograron apuntarse signo positivo Mohedas de Granadilla y Nuñomoral, además de Morcillo.

Entre 1970 y 1976, mientras los demás siguen perdiendo, Mohedas de Granadilla gana 22 habitantes, Morcillo 1 y Perales del Puerto 15. Nuñomoral, sin embargo, pierde 17.

En 1976 Montánchez, Pasaron de la Vera, Perales del Puerto, Santibáñez el Bajo, Torrequemada, Villanueva de la Sierra y Zarza de Montánchez tenían menos habitantes de los que llegaron a tener a comienzos de siglo; Torreorgaz, Valdeobispo y Jerte menos de los que censaban en 1910; Holguera estaba por debajo de 1920; Tejada de Tiétar y Gata no llegaban a sus censos de 1950 y Collado de la Vera a los de 1960...

De esta quema general sólo se salvan Mohedas de Granadilla y Nuñomoral, este último, como queda dicho, con un leve descenso experimentado entre 1970 y 1976, uno y otro bastante alejados, para bien, de como empezaron el siglo, ambos con signos positivos en sus censos decenales.

¿Y QUE ESPERA A LOS DEMAS?

Cincuenta y seis pueblos, los del Cuadro III, menos los dieciséis sobre los que hemos estado reflexionando, cuarenta. Cuarenta municipios que superan los treinta habitantes por kilómetro cuadrado, pero que no llegan a los cincuenta.

La tentación de los alirones que pudiera cantarse por ello, hay que guardarla hasta saber que:

Quince años de separación y dolor

LA TRISTE SITUACION DE TENER EL MARIDO EMIGRANTE



En Torre de Santa María, uno de los pueblos cacereños con más índice de emigración, nos encontramos con Emilia Frago y con dos de sus seis hijos. Esta mujer vive la triste situación de estar alejada de su marido, emigrante en Hamburgo, desde hace más de quince años.

Su marido, harto de trabajar en una tierra que no acababa de sacarles de la miseria, se fue buscando horizontes donde encontrar lo que la agricultura no le daba. Ahora, con más de tres lustros en Alemania, quiere volver a su tierra y se encuentra en la desesperada situación en que están todos los emigrantes: no encuentran trabajo y, con cuatro bocas que alimentar (dos de sus hijos están ya casados), no tiene más remedio que quedarse en Hamburgo.

Emilia, casi medio siglo de edad, solo ve a su marido dos veces al año: durante las fiestas de Navidad y durante las vacaciones de verano; cuarenta días repartidos entre las dos fechas.

Entramos en casa de esta familia. Las ventanas están cerradas para que no entre la flama

agobiante que hace por estos pueblos de secano durante el mes de agosto. Emilia es una mujer triste, que ha pasado estos últimos quince años sola y sacrificada y que, debido a la tensión que le producen el tener que llevar ella la casa y cuidar de seis hijos, ha llegado a padecer de nervios.

La carga de esta mujer extremaña se ve agravada por el hecho de tener que estar siempre pendiente de Andrea, ciega de nacimiento, incurable, y a la que no puede dejar sola, porque también padece de nervios. Debido, como siempre, al excesivo cariño y protección que los padres quieren dar a los hijos, Andrea no ha ido a ninguna escuela especial para ciegos, aunque en su día tuvo oportunidad. Cuando los padres consintieron en llevarla, ya era demasiado mayor y no la admitieron. Hoy no puede valerse por sí misma y necesita que su madre o una de sus hermanas estén pendientes de ellas.

Emilia, convertida en cabeza de familia, no ha pensado nunca en irse ella y sus hijos con su marido a Alemania, porque dice que en principio no pensaron que iba

CUADRO IV

Municipios con 50 a 100 habitantes/Km²

Municipio	Habitantes	Extensión (Km ²)	Habitantes/Km ²
ALDEANUEVA DE LA VERA	3.061	37,53	81,56
ALDEANUEVA DEL CAMINO	1.295	19,76	65,54
ARROYO DE LA LUZ	6.984	129,21	54,05
CABRERO	652	6,92	94,22
CADALSO	765	7,83	97,70
CARCABOSO	1.325	20,13	65,82
CASAS DE PALOMERO	1.877	37,52	50,02
CASARES DE LAS HURDES	1.140	21,86	52,15
ELJAS	1.817	31,78	57,17
HERVAS	3.622	60,19	60,18
HOYOS	1.389	15,24	91,14
MADRIGAL DE LA VERA	2.367	43,24	54,74
MARCHAGAZ	510	9,48	53,80
MIAJADAS	8.393	121,23	69,23
MONTEHERMOSO	6.351	95,11	66,77
MORALEJA	8.299	146,80	56,53
NAVALMORAL DE LA MATA	12.209	160,75	75,95
PESGA (LA)	1.457	20,66	70,52
SIERRA DE FUENTES	1.735	26,00	66,73
TORNO (EL)	1.231	18,89	65,17
TORRE DE DON MIGUEL	1.003	11,64	86,17
TORRE DE SANTA MARIA	1.009	18,88	53,44
TORREMENGA	607	11,89	51,05
VALDASTILLAS	510	8,84	57,69
VALDEFUENTES	1.880	26,91	69,86
TOTALES	71.488	1.108,29	

(Datos: I.N.E. y Elaboración propia)

a estar tanto tiempo fuera y ahora, agobiada por la enfermedad, no



Foto: GUERRERO

sólo padece de nervios, sino que también sufre a menudo cólicos nefríticos.

El hijo pequeño de la familia, Paco, de quince años, estudia octavo de E.G.B. y padece de bronquios. Otra de las hermanas no puede trabajar ni estudiar, porque ha de estar en casa cuidando de la hermana ciega, a la que no puede dejar sola, y ayudando a su madre.

Esta es la triste situación de una familia en la que el padre lleva quince años de emigrante en Alemania, situación que, por otra parte, viven muchas familias en Extremadura, tierra de transiunantes.

a) Entre 1950 y 1960 crecieron únicamente Ahigal, Albalá, Aldehuela de Jerte, Almaraz, Arroyomolinos de la Vera, Barrado, Cáceres, Galisteo, Gargantilla, Guadalupe, Jarandilla, Losar de la Vera, Madrigalejo, Palomero y Zarza de Granadilla. En total, quince.

b) Entre 1960 y 1970 nada más que dos: Aldehuela de Jerte y Cáceres.

c) Entre 1970 y 1976, además de Cáceres, cuyo crecimiento es fácilmente explicable, Alcuéscar se recupera de sus anteriores pérdidas y vuelve a censar a tanta gente como tuvo en 1960; Casar de Cáceres casi logra juntar tantos vecinos como tenía en 1900; Casas del Monte rompe el signo negativo que le pesaba desde 1910. Nada más que cuatro.

d) Los demás pueblos, hasta cuarenta, mantienen una continuada línea descendente.

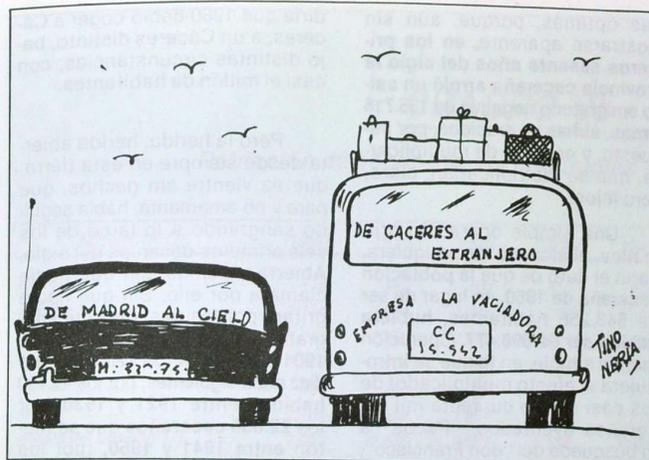
¿Hasta cuándo...? ¿Hasta dónde...?

VEINTISEIS MUNICIPIOS ENTRE LOS 50 Y LOS 100 HABITANTES POR Km²

Estar por encima de los cincuenta habitantes por kilómetro cuadrado, estarlo en provincia como la de Cáceres, que se viene quedando en los puros huesos, es pisar fuerte, muy fuerte.

Debía serlo, al menos, para los veintiséis municipios cacereños (ver Cuadro IV) que se andan en tan privilegiada situación. Pueblos con tanta gente como Navalmoral de la Mata, por ejemplo, o con tan poca, también por ejemplo, como Cabrero, Cadalso, Marchagaz y Torremenga, cuyas poblaciones, sumadas, apenas serían suficientes para llenar un edificio de diez plantas.

Con excepción de los cuatro municipios citados en último lugar, todos tienen más de mil habitantes. Aldeanueva del Camino, Carcaboso, Casar de Palomero, Casares de las Hurdes, Eljas, Hoyos, La Pesga, Sierra de Fuentes, El Torno, Torre de Don Miguel, Torre de Santa María y Valdefuentes, entre 1.000



y 2.000. Más de 2.000 y menos de 3.000, Madrigal de la Vera. Entre 3.000 y 5.000, Aldeanueva de la

Vera y Hervás. Más de 5.000 y menos de 10.000, Arroyo de la Luz, Miajadas, Montehermoso y Moraleja. Por encima de 10.000 únicamente Navalmoral de la Mata.

Veintiséis pueblos, 71.488 habitantes, 1.198,29 kilómetros cuadrados. El 16,29 por ciento de la población, el 5,55 por ciento del territorio. Cinco veces menos territorio del que ocupan los pueblos del Cuadro I, más del doble de su número de habitantes.

Pero... ¡(Lástima que no haya más que peros cuando se trata el tema poblacional de la provincia de Cáceres)!... Conviene hacer algunas consideraciones.

Por ejemplo, que sólo once de estos veintiséis municipios (Carcaboso, Casar de Palomero, Casares de las Hurdes, Madrigal de la Vera, Marchagaz, Miajadas, Montehermoso, Moraleja, Navalmoral de la Mata, La Pesga, Sierra de Fuentes, Torremenga y Valdastillas) mostraron signos positivos entre 1950 y 1960.

Otro ejemplo, que nada más que siete (Carcaboso, Casares de las Hurdes, Montehermoso, Moraleja, Navalmoral de la Mata, La Pesga y Valdastilla) siguieron creciendo entre 1960 y 1970.

Y finalmente que sólo cuatro

(Casares de las Hurdes, Moraleja, Navalmoral de la Mata y La Pesga) experimentaron crecimientos entre 1970 y 1976.

De los veintiséis pueblos del Cuadro IV, el crecimiento más espectacular corresponde a Navalmoral de la Mata, que en 1976 había crecido no menos del trescientos por ciento sobre su censo de inicios de siglo y que, de seguir tal ritmo, pronto podría pasar a ser el segundo pueblo de la provincia, por encima incluso de Plasencia. Falta saber qué ocurrirá cuando las obras de la central nuclear de Almaraz, a punto de acabarse, aventen a tanta gente como ha caído sobre este pueblo en los últimos años ("Moralita, gentil moralita, tanto orgullo no debes tener...")

LOS CINCO DE CABEZA

Quedan cinco municipios (Ver Cuadro V) con densidad demográfica por encima de los cien habitantes por kilómetro cuadra-

CUADRO V

Municipios con más de 100 habitantes/Km²

Municipios	Habitantes	Extensión (Km ²)	Habitantes/Km ²
CORIA	10.792	106,40	101,43
JARAZ DE LA VERA	9.214	62,52	147,38
MALPARTIDA DE CÁCERES	4.522	33,73	134,06
PIEDRAS ALBAS	455	4,53	100,44
PLASENCIA	29.198	220,94	132,15
TOTALES	54.181	428,12	

(Datos: I.N.E. y Elaboración propia)



do. Son, nombrados por orden alfabético, Coria (101,43), Jaraiz de la Vera (147,38), Malpartida de Cáceres (134,06), Piedras Albas (100,44) y Plasencia (132,15).

428,12 kilómetros cuadrados, que es el 2,14 por ciento de la extensión provincial, para **54.181 almas**, que supone el 12,34 por ciento de la población cacereña.

De tales cinco pueblos, **Piedras Albas cae en picado desde 1950**, cuando llegó a tener el triple de la población que hoy tiene, y **Malpartida de Cáceres lo hace desde 1940**, siendo su censo actual inferior al que tuvo en 1930.

Coria, Jaraiz de la Vera y Plasencia, por el contrario, no han dejado de crecer y constituyen firmes basamentos para el futuro cacereño, suponiendo, claro, que Cáceres tenga futuro.

LA PROVINCIA QUE NO FUE

Los censos de 1976 daban a Cáceres una población de **decreta mil menos de las que tenía seis años antes, casi ciento veinte mil menos de las que tuvo en 1960**, año a partir del cual empiezan a hacerse evidentes los fuertes saldos migratorios de la provincia.

En 1960, más o menos a comienzos del llamado "milagro español", mortal trampa para Extremadura, Cáceres cuenta con 559.795 habitantes de derecho, 27,91 por cada uno de sus 19.944,81 kilómetros cuadrados.

La progresión, desde comienzos de siglo, había sido continua: 355.313 en 1900, 396.100 en 1910, 413.162 en 1920, 448.781 en 1930, 505.162 en 1940, 548.256 en 1950... Habitantes de derecho, decenio a decenio Cáceres había experimentado sucesivos decrecimientos en su densidad demográfica: 17,81, 19,85, 20,71, 22,50, 23,52, 27,48... ¡27,91!

Que no eran las cifras óptimas. No las cifras que hubieran llegado a ser, que habrían sido de ser otras las circunstancias, otras las posibilidades. No eran las ci-

fras óptimas, porque, aún sin mostrarse aparente, **en los primeros sesenta años del siglo la provincia cacereña arrojó un saldo emigratorio negativo de 138.718 almas**, almas ya crecidas, por supuesto, y en edad de multiplicarse, que se multiplicarían, claro, pero lejos.

Una simple operación aritmética, al alcance de cualquiera, daría el dato de que **la población cacereña de 1960**, en lugar de ser de 548.256 habitantes, **hubiera debido ser de 698.477**. Operación menos simple, en la que se introdujera el efecto multiplicador de los casi ciento cuarenta mil cacereños aventados, "Pacos" a la búsqueda del "don Francisco",

diría que 1960 debió coger a Cáceres, a un Cáceres distinto, bajo distintas circunstancias, con casi el millón de habitantes.

Pero la herida, herida abierta desde siempre en esta tierra, que es vientre sin pechos, que pare y no amamanta, había seguido sangrando a lo largo de los seis primeros decenios del siglo. Abierta, además, sin que nadie clamara por ello. Sin que nadie gritara por los **casi diez mil emigrantes que largó Cáceres entre 1901 y 1910**, por los **12.868 de los diez años siguientes**, por los **12.700 habidos entre 1921 y 1930**, por los **22.856 cacereños que se fueron entre 1941 y 1950**, ¡por los



CUADRO VI

Población de hecho de los municipios de la provincia

MUNICIPIOS	1900	1910	1920	1930	1940	1950	1960	1970	1976 ⁽¹⁵⁾
Abadía	439	483	406	457	536	632	506	508	395
Abertura	1.124	1.026	1.245	1.308	1.304	1.436	1.393	871	734
Acebo	1.713	2.186	2.200	2.427	2.568	2.855	2.251	1.641	1.106
Acehuche	1.768	1.904	1.994	2.134	2.311	2.280	2.069	1.187	1.144
Aceituna	633	703	602	649	717	772	809	853	831
Ahigal	1.768	1.959	1.904	2.162	2.228	2.347	2.522	2.361	1.994
Albalá del Caudillo (1)	2.083	2.455	2.587	2.878	3.267	3.398	3.579	1.971	1.716
Alcántara	3.248	3.654	2.954	4.014	4.657	4.151	3.564	4.636	2.473
Alcollarín	867	897	930	945	1.171	1.040	1.141	769	595
Alcuéscar	3.087	3.398	3.421	3.734	4.500	4.205	4.075	3.910	4.067
Aldeacentera	1.953	2.183	2.035	2.218	2.501	2.455	2.242	1.462	1.287
Aldea del Cano	1.536	1.530	1.849	2.203	2.177	2.102	1.819	1.090	991
Aldea de Trujillo	609	622	847	1.311	1.554	1.611	1.272	835	649
Aldeanueva de la Vera	1.841	2.312	2.274	2.697	3.093	3.667	4.005	3.505	3.061
Aldeanueva del Camino	1.842	1.964	1.896	2.042	2.128	2.108	1.921	1.496	1.295
Aldehuela del Jerte	172	172	171	208	241	276	350	576	476
Alía	3.189	3.605	3.396	3.690	4.334	5.465	4.419	2.869	2.559
Aliseda	1.546	1.821	2.534	2.990	4.036	4.673	4.538	3.201	3.085
Almaraz	986	1.046	1.064	1.035	1.074	1.048	2.039	982	1.074
Almoharín	2.879	3.176	3.617	3.856	4.002	4.274	3.627	2.533	2.185
Arco	85	69	69	74	64	42	36		
Arroyo de la Luz (2)	7.094	7.697	8.402	9.617	10.265	10.424	9.781	8.130	6.984
Arroyomolinos de Montánchez	1.901	2.077	2.081	2.151	2.297	2.537	2.246	1.520	1.323
Arroyomolinos de la Vera	734	937	855	1.071	1.143	1.244	1.272	944	825
Baños	1.807	1.856	1.814	1.769	1.750	1.502	1.433	1.022	915
Barrado	609	635	705	741	864	886	917	810	692
Belvis de Monroy	1.041	914	917	1.011	1.072	1.049	1.935	707	830
Benquerencia	308	407	416	456	486	505	469	163	120
Berzocana	1.938	2.055	1.919	1.937	1.939	1.907	1.809	1.124	1.035
Berrocalejo	757	851	988	956	1.023	1.073	832	264	205
Bohonal de Ibor	947	1.099	1.154	1.332	1.477	1.699	1.520	996	846
Botija	604	757	686	713	819	847	744	561	496
Brozas	5.143	5.308	5.424	6.046	6.320	5.960	5.634	4.042	3.158
Cabañas del Castillo	2.152	2.594	2.474	1.530	1.710	1.724	1.731	1.156	972
Cabezabellosa	804	907	827	795	1.190	1.145	927	919	852
Cabezueta del Valle	1.820	2.050	2.269	2.493	2.717	2.820	2.613	2.484	2.487
Cabrero	408	438	593	590	708	761	662	673	652
Cáceres	16.933	17.910	23.563	25.869	39.392	45.429	48.005	56.064	61.167
Cachorrilla	425	427	460	436	473	441	408	235	207
Cadalso	749	902	758	809	951	1.017	998	799	765
Calzadilla	1.187	1.301	1.270	1.333	1.448	1.621	1.636	1.000	821
Caminomorisco	964	1.157	1.185	1.449	1.686	1.852	1.997	1.939	1.667
Campillo de Deleitosa	423	430	473	435	522	614	573	258	290
Campo-Lugar (3)	795	958	1.075	1.208	1.410	1.439	1.560	1.680	1.405

MUNICIPIOS	1900	1910	1920	1930	1940	1950	1960	1970	1976 ⁽¹⁵⁾
Cañamero	1.975	2.269	2.312	2.718	2.843	3.214	3.426	2.373	2.192
Cañaveral	2.418	2.762	2.290	2.792	2.792	2.776	2.358	2.359	2.118
Carbajo	396	430	426	487	571	616	562	344	321
Carcaboso	358	440	476	485	618	713	1.004	1.491	1.325
Carrascalejo	977	993	1.096	1.246	1.162	1.372	1.296	940	650
Casar de Cáceres	4.291	4.308	4.226	4.750	4.777	4.942	4.560	3.773	4.123
Casar de Palomero	1.433	1.743	1.748	1.994	2.290	2.148	2.225	2.002	1.877
Casares de las Hurdes	381	501	560	744	838	922	1.051	1.106	1.140
Casas de Don Antonio	727	834	939	1.110	1.142	1.054	808	424	331
Casas de Don Gómez	586	604	648	644	612	676	728	598	570
Casas del Castañar	859	849	925	1.036	1.189	1.353	1.218	1.042	918
Casas del Monte	1.035	1.075	980	1.001	1.157	1.193	1.078	1.036	1.048
Casas de Millán	1.611	1.587	1.477	1.607	1.859	2.053	1.984	1.233	969
Casas de Mirabete (4)	586	657	694	768	781	858	731	509	445
Casatejada	1.850	2.215	1.853	1.964	2.235	2.305	2.535	1.689	1.786
Casillas de Coria	1.039	1.085	1.108	1.184	1.269	1.566	1.536	851	838
Castañar de Ibor	1.570	1.490	1.452	1.661	1.696	2.161	2.100	1.853	1.720
Ceclavín	5.023	5.137	4.893	4.658	5.205	5.378	4.778	3.800	2.960
Cedillo	836	984	1.037	1.151	1.243	1.436	1.071	985	1.123
Cerezo	264	297	280	306	315	405	422	383	350
Cilleros	2.708	2.783	2.719	3.318	3.847	4.163	3.433	2.798	2.644
Collado	271	173	241	278	351	346	1.603	1.549	1.246
Conquista de la Sierra	544	722	667	716	788	755	758	398	305
Coria	3.142	3.333	3.152	3.573	4.412	5.368	8.204	10.086	10.792
Cuacos de Yuste	1.177	1.380	1.274	1.522	1.636	1.691	1.826	1.430	1.092
Cumbre (La)	1.858	1.792	2.233	2.698	2.825	2.986	2.400	1.575	1.617
Deleitosa	1.589	1.933	1.904	2.032	2.222	2.650	2.260	1.566	1.425
Descargamaria	839	848	773	868	897	774	723	521	439
Eljas	1.750	1.798	1.695	1.719	1.964	2.234	1.837	1.809	1.817
Escorial	1.792	1.814	2.002	2.124	2.278	2.275	2.066	1.355	1.110
Estorninos (16)	258	244	253	256	252	266	193	114	
Fresnedoso de Ibor	719	735	687	861	946	1.123	967	731	695
Galisteo	1.064	1.245	1.163	1.213	1.342	1.426	3.533	3.346	2.532
Garciaz	1.752	2.201	2.215	2.562	2.684	2.848	2.298	1.626	1.492
Garganta (La)	1.303	1.377	1.416	1.458	1.493	1.492	1.293	877	839
Garganta la Olla	1.545	1.702	1.625	1.846	2.047	2.089	2.055	1.832	1.523
Gargantilla	883	958	1.002	966	1.015	967	971	734	667
Gargüera	441	580	578	606	742	840	680	441	350
Garvín	438	465	507	493	479	450	366	207	202
Garrovillas	5.262	6.071	6.008	6.045	6.345	6.429	5.764	3.606	3.039
Gata	2.335	2.474	2.348	2.358	2.499	2.585	2.967	2.915	2.573
Gordo (El)	1.133	1.356	1.384	1.371	1.722	1.930	1.432	517	380
Granadilla	811	881	819	891	1.014	1.113	471		
Granja (La)	681	713	554	564	667	724	663	584	513
Grimaldo (5)			120	220	206	203			
Guadalupe	3.270	3.632	3.452	3.445	3.597	3.926	4.079	3.069	3.018
Guijo de Coria	756	781	785	966	850	912	889	732	472
Guijo de Galisteo	826	900	765	773	875	854	858	1.033	1.377
Guijo de Granadilla	1.219	1.379	1.183	1.171	1.160	1.584	1.543	1.247	1.086
Guijo de Santa Bárbara	840	971	908	839	1.013	1.039	865	774	732
Herguivuela	1.102	1.332	1.387	1.557	1.582	1.608	1.345	695	658

MUNICIPIOS	1900	1910	1920	1930	1940	1950	1960	1970	1976 ⁽¹⁵⁾
Hernán-Pérez	484	497	409	607	636	686	698	541	528
Hervás	4.774	4.746	4.677	4.606	4.868	4.740	4.352	3.809	3.622
Herrera de Alcántara	1.013	1.197	1.208	1.351	1.316	1.319	1.153	828	632
Herreruela	694	734	932	1.031	1.050	1.204	1.103	967	857
Higuera	393	381	355	369	419	549	433	267	209
Hinojal	1.384	1.659	1.853	2.258	2.367	2.639	2.048	731	605
Holguera	889	896	974	1.069	1.091	1.192	1.185	1.215	966
Hoyos	1.639	1.729	1.507	1.505	1.703	1.631	1.575	1.352	1.389
Huélaga	167	145	143	171	168	226	312	311	255
Ibahernando	1.241	1.599	2.068	2.159	2.841	3.144	2.535	1.317	1.114
Jaraicejo	1.968	2.244	2.024	2.367	2.502	2.636	2.189	1.369	984
Jaraiz de la Vera (6)	3.438	4.278	4.234	4.897	5.765	6.538	8.130	6.379	9.214
Jarandilla	1.951	2.323	2.158	2.539	3.090	3.316	3.626	3.039	2.914
Jarilla	645	681	768	593	619	616	538	398	308
Jerte	1.297	1.685	1.593	1.735	1.931	1.980	1.880	1.494	1.511
Ladrillar (7)	919	938	1.018	1.152	1.249	1.161	1.322	1.045	894
Logrosán	4.460	4.824	6.033	6.162	5.839	6.581	6.595	4.488	3.773
Losar de la Vera	1.873	2.200	2.245	2.439	3.177	3.430	3.693	3.264	3.136
Madrigal de la Vera	903	1.251	1.638	1.911	2.223	2.687	2.899	2.352	2.367
Madrigalejo	2.124	3.060	3.327	3.743	4.260	4.704	5.673	3.765	3.150
Madroñera	4.321	4.624	4.809	5.415	5.161	5.993	5.256	5.397	5.076
Majadas	518	530	683	739	768	1.030	1.321	1.205	1.199
Malpartida de Cáceres	4.474	4.139	4.435	4.637	6.104	5.932	5.751	5.054	4.522
Malpartida de Plasencia	3.583	4.091	4.298	5.396	6.119	7.425	8.114	6.058	5.131
Marchagaz	360	392	344	406	446	507	521	500	510
Mata de Alcántara	947	1.073	1.180	1.353	1.551	1.558	1.353	946	608
Membrío	2.042	2.102	2.228	2.294	2.442	2.381	2.480	1.855	1.280
Mesas de Ibor	705	828	776	763	921	999	1.024	374	294
Miajadas	5.462	6.438	6.782	7.554	8.302	9.149	8.632	8.699	8.393
Millanes	300	440	426	529	604	642	630	467	377
Mirabel	1.141	1.326	1.330	1.628	1.940	2.163	2.236	1.688	1.170
Mohedas	803	893	851	915	1.038	1.137	1.226	1.395	1.417
Monroy	1.678	2.057	2.111	2.649	2.928	2.807	2.380	1.948	1.585
Montánchez	4.747	4.957	4.720	4.553	5.056	5.217	4.190	3.263	3.133
Montehermoso	2.979	3.493	3.501	3.730	4.390	4.994	6.006	6.412	6.351
Moraleja	1.978	1.968	1.978	2.434	3.103	4.018	8.248	7.023	8.298
Morcillo	215	229	179	252	331	414	381	555	556
Navaconcejo	1.260	1.372	1.483	1.742	2.118	2.369	2.213	2.101	2.046
Navalmoral de la Mata	4.504	5.414	4.811	5.550	6.831	7.273	9.073	9.706	12.209
Navalvillar de Ibor	461	461	484	621	686	804	938	769	772
Navas del Madroño	2.861	3.104	2.764	3.077	3.206	3.284	2.911	2.286	1.925
Navezuelas (8)				1.199	1.403	1.416	1.343	1.122	1.027
Nuñomoral	1.082	1.288	1.250	1.702	2.001	2.279	2.653	2.670	2.807
Oliva de Plasencia	1.225	1.282	1.183	1.141	1.296	1.437	1.374	785	622
Palomero	587	669	650	704	732	740	787	656	659
Passarón	1.680	1.781	1.806	1.812	1.925	1.845	1.378	1.120	1.095
Pedroso de Acim	691	654	575	560	598	556	525	320	278
Peraleda de la Mata	2.208	2.477	2.553	2.459	3.036	3.370	3.097	1.862	1.603
Peraleda de San Román	1.156	1.357	1.239	1.383	1.430	1.577	1.282	789	658
Perales del Puerto	1.223	1.438	1.357	1.513	1.706	1.816	1.756	1.017	1.031

MUNICIPIOS	1900	1910	1920	1930	1940	1950	1960	1970	1976 ⁽¹⁵⁾
Pescueza	661	628	596	586	629	736	653	431	359
Pesga (La)	584	624	616	855	907	1.031	1.269	1.330	1.457
Piedras Albas	1.019	1.121	1.092	1.113	1.269	1.474	1.161	791	455
Pinofranqueado	1.093	1.528	1.552	1.653	1.873	2.023	2.343	2.387	2.094
Piornal	1.174	1.264	1.560	1.728	1.958	2.263	2.096	1.822	1.823
Plasencia	8.208	9.459	10.002	12.418	16.255	18.203	21.297	27.174	29.198
Plasenzuela	945	992	1.211	1.515	1.477	1.418	1.243	874	615
Portaje	1.230	1.261	1.183	1.356	1.249	1.428	1.394	900	668
Portezuelo	632	700	683	745	796	804	891	575	461
Pozuelo de Zarcón	1.351	1.369	1.187	1.124	1.284	1.290	1.287	977	889
Puerto de Santa Cruz	930	977	919	1.040	1.039	1.096	1.040	967	673
Rebollar (9)				308	377	413	394	313	279
Ribera-Oveja (10)	181								
Riolobos	1.321	1.287	1.340	1.276	1.646	1.714	1.894	1.996	1.762
Robledillo de Gata	599	559	554	493	531	536	502	387	242
Robledillo de la Vera	482	685	632	669	835	868	855	466	463
Robledillo de Trujillo	1.440	1.741	1.998	2.063	2.030	2.014	1.563	967	802
Robledollano	559	590	608	595	714	786	706	707	631
Romangordo	705	729	655	719	715	770	664	352	282
Ruanes	613	633	719	744	753	658	534	249	180
Salorino	1.949	2.142	2.446	2.637	2.569	2.604	2.509	1.691	1.265
Salvatierra de Santiago	1.318	1.398	1.331	1.465	1.620	1.630	1.282	813	747
San Martín de Trevejo	1.655	1.848	1.539	1.688	1.770	1.666	1.461	1.049	961
Santa Ana	527	557	633	741	928	911	922	640	572
Santa Cruz de la Sierra	748	821	793	1.008	1.132	1.178	1.059	544	533
Santa Cruz de Paniagua	733	873	767	737	1.011	1.142	1.026	717	617
Santa Marta de Magasca	463	617	714	970	969	1.253	983	655	494
Santiago de Alcántara (11)	1.842	2.197	2.260	2.316	2.559	2.338	2.363	1.601	1.354
Santiago del Campo	1.146	1.280	1.328	1.343	1.647	1.446	1.244	940	618
Santibáñez el Alto	973	1.108	912	1.013	1.043	1.162	1.086	950	896
Santibáñez el Bajo	1.197	1.310	1.258	1.334	1.452	1.664	1.822	1.492	1.387
Saucedilla	335	604	427	523	629	699	880	367	406
Segura de Toro	387	473	416	403	454	458	358	249	221
Serradilla	2.668	3.069	4.061	4.400	4.627	4.907	4.515	3.378	2.901
Serrejón	1.516	1.532	1.307	1.308	1.470	1.535	1.328	750	728
Sierra de Fuentes	1.698	1.778	2.094	2.660	2.729	2.944	2.953	1.846	1.735
Talaván	1.665	1.983	2.453	2.652	2.426	2.597	2.242	1.639	1.687
Talavera la Vieja	845	1.101	1.287	1.332	1.464	1.779	1.838		
Talaveruela	726	897	760	782	874	873	872	786	733
Talayuela	417	677	745	1.031	1.131	1.387	2.343	5.969	5.920
Tejeda de Tiétar	705	1.076	953	1.040	1.214	1.522	1.794	1.530	1.334
Toril	138	171	168	432	498	337	775	468	423
Tornavacas	1.554	1.706	1.665	1.746	1.953	2.292	1.879	1.547	1.639
Torno (El)	1.209	1.460	1.427	1.512	1.734	1.846	1.584	1.315	1.231
Torrecilla de los Angeles	491	601	510	561	739	837	1.074	819	792
Torrecillas de la Tiesa	1.459	1.791	1.977	1.845	2.503	2.842	2.515	1.522	1.587
Torre de Don Miguel	1.719	1.772	1.401	1.363	1.594	1.590	1.364	1.133	1.003
Torre de Santa María	885	1.101	1.054	1.211	1.428	1.546	1.376	1.081	1.009
Torrejuncillo	5.424	4.742	4.507	4.488	5.118	5.514	5.499	4.652	4.170
Torrejón el Rubio	899	1.060	1.333	2.002	1.958	2.218	1.965	1.339	1.007

MUNICIPIOS	1900	1910	1920	1930	1940	1950	1960	1970	1976 ⁽¹⁵⁾
Torremenga	354	426	372	485	615	732	1.005	717	607
Torremocha	2.018	2.323	2.471	2.649	2.863	2.968	2.586	1.597	1.762
Torreorgaz	1.130	1.474	1.605	1.836	2.014	2.153	2.147	1.406	1.480
Torrequemada	1.265	1.403	1.525	1.682	1.806	1.749	1.168	729	826
Torviscoso (12)	69	40	48	50	49				
Trevejo (13)				404					
Trujillo	12.512	11.530	11.476	13.056	13.753	14.587	13.326	10.587	9.586
Valdastillas	559	596	661	385	456	436	495	546	510
Valdecañas de Tajo	300	313	314	274	302	375	768	402	329
Valdefuentes	1.874	2.092	2.150	2.442	2.866	2.999	2.578	1.943	1.880
Valdehuncar	561	599	588	589	563	717	574	270	213
Valdelacasa de Tajo	1.624	1.687	2.026	2.159	2.270	2.412	2.141	1.183	1.056
Valdemorales	857	853	769	880	997	906	670	429	343
Valdeobispo	993	1.249	1.130	1.165	1.306	1.245	1.525	1.189	1.073
Valencia de Alcántara	9.417	10.340	12.024	12.748	15.415	15.586	13.159	8.315	8.417
Valverde de la Vera	1.078	1.169	1.057	997	1.203	1.538	1.308	919	838
Valverde del Fresno	2.020	2.328	2.396	3.250	3.817	4.451	4.193	3.090	3.035
Viañar de la Vera	567	625	584	630	651	765	744	677	658
Villa del Campo (14)	1.249	1.286	1.221	1.214	1.367	1.416	1.330	1.102	898
Villa del Rey	770	828	855	767	1.027	901	750	491	324
Villamesías	1.004	1.113	1.090	1.353	1.386	1.477	1.334	939	728
Villamiel	1.770	1.936	1.873	1.637	2.150	2.229	1.973	1.237	1.185
Villanueva de la Sierra	1.257	1.371	1.321	1.419	1.510	1.543	1.519	1.233	1.102
Villanueva de la Vera	2.249	2.598	2.543	2.801	3.306	3.765	3.597	2.603	2.438
Villar del Pedroso	1.876	2.012	2.113	2.389	2.248	2.476	2.310	1.497	1.221
Villar de Plasencia	791	972	956	960	1.028	1.047	900	563	500
Villasbuenas de Gata	674	844	720	819	1.015	979	1.070	774	721
Zarza de Granadilla	1.783	1.792	1.560	1.513	1.768	2.080	2.260	2.117	2.083
Zarza de Montánchez	1.467	1.491	1.659	1.749	1.957	2.046	1.773	1.057	1.004
Zarza la Mayor	3.681	3.886	3.740	3.925	4.339	4.535	3.876	2.763	2.327
Zorita	4.496	5.118	5.070	5.318	5.981	6.482	5.718	3.627	3.427
TOTALES	362.164	397.785	410.032	449.756	511.377	549.077	544.407	457.777	438.844

- (1) Antes del Censo de 1960 se denominaba Albalá.
- (2) Antes del Censo de 1940 se denominaba Arroyo del Puerto.
- (3) Antes del Censo de 1960 se denominaba Campo (El).
- (4) Antes del Censo de 1920 se denominaba Casas del Puerto.
- (5) Segregado del municipio de Holguera.
- (6) Antes del Censo de 1950 se denominaba Jaralz.
- (7) Antes del Censo de 1920 se denominaba Cabezo.
- (8) Segregado del municipio de Cabañas del Castillo.
- (9) Segregado del municipio de Valdastillas.
- (10) Agregado al municipio de Casar de Palomero.
- (11) Antes del Censo de 1960 se denominaba Santiago de Carbajo.
- (12) Agregado al municipio de Peraleda de la Mata.
- (13) Segregado del municipio de Villamiel y agregado nuevamente al mismo.
- (14) Antes del Censo de 1910 se denominaba Campo.
- (15) Población de Derecho.
- (16) Agregado a Alcántara.

Fuente: INE

ALCANTARA

Revista al servicio

de la provincia

cacereña

81.311 que trazaron y cruzaron la raya desde 1951 hasta 1960...!

Nadie, no. Alguien clamó, en su día, por este desangre sin continencia. Clamó, con palabras muy fuertes, dolor muy hondo, Sanguino Michel, quien desde la "Revista de Extremadura" llegó a insultar a los poderes instituidos, que según él, no sólo consentían, sino que hasta alentaban la emigración cacereña.

Y no fue tan vano su valiente y vibrante alegato. Tan vibrante y tan valiente que, dicho en otra época, quizá le hubiera valido la prisión o, cuando menos, la sanción o el ostracismo, puede que hasta el exilio. No fue vano, porque el gobernador civil de turno, de cuyo nombre es difícil acordarse, puesto que ningún pueblo se dignó titular con él calle o plaza alguna, tomó cartas en el asunto.

— De aquí no emigra nadie más — puede que se dijera, con estas o con palabras más fuertes.

Y del dicho al hecho. Como entonces, Dios sabrá por qué, a los que querían emigrar se les exigía un certificado de buena conducta expedido por el ayuntamiento, ¡prohibió a todos los alcaldes de la provincia que diesen certificados de buena conducta...!

¡Y que no debieron aplaudir tan sabia medida los 107.537 cacereños que por aquella época sabían leer y escribir...! (107.537 frente a los 355.313 que eran).

Lo que Sanguino Michel quisiera haber escrito y quizá tuvo que guardarse, que cada cual lo imagine, no sin recordar que es de mala educación soltar tacos y que también se peca, y gravemente, con el pensamiento.

LOS MAS DE TRESCIENTOS MIL EMIGRANTES

Desde que políticos y aspirantes a políticos "descubrieron" el filón demagógico que puede ser el tema de la emigración extremeña, se han barajado las cifras más variadas. Cabría decir que ha habido una como carrera para ver quién decía el número más alto.



Extremeños en Cataluña

reportaje

UN PUEBLO OCUPANDO UN PUESTO DE TRABAJO INEXISTENTE EN SU TIERRA

Sitiado por la crisis, su futuro inmediato aparece de lo más incierto

Vista desde fuera, Barcelona es una ciudad hipotecada, en deuda con los demás pueblos de España. Con algo más de dos millones de habitantes, el sesenta por ciento de su población lo constituyen emigrantes o hijos suyos. La aportación de éstos en la creación de la vieja "ciudad luminosa" no es un matiz marginal en su historia.

Hoy en día, sin embargo, aunque Barcelona siga ofreciendo los señuelos estimulantes del cosmopolitismo, ha dejado de ser el símbolo de la prosperidad arañable y para todos. Sitiada por la crisis, el futuro inmediato aparece de lo más incierto, tan difícil en lo económico como en lo social.

Pendientes de dilucidar viejos contenciosos históricos, sus imprevisibles oscilaciones suscitan indudable preocupación en todos los sectores y, muy en especial, en los inmigrantes. Y en este revuelto hormiguero les toca vivir a unos doscientos mil extre-

meños. Doscientos mil personas que representan múltiples papeles (paleta, tornero, enfermera, policía, maestro, criada), que se resume en uno: pueblo ocupando un puesto de trabajo inexistente en su tierra.

Resulta imposible hablar de la vida de los extremeños en Barcelona y Cataluña sin hacer unas cuantas consideraciones que interesan a todos los "otros catalanes".

CATALUÑA Y LOS "OTROS CATALANES"

Hoy por hoy —no lo olvidemos—, Barcelona es la capital de una nacionalidad gobernada por un partido nacionalista, vencedor en unas elecciones donde el voto pragmático (Jordi Pujol carece de carisma y no ha conseguido despertar el menor entusiasmo colectivo fuera de sus jués) imperó sobre opciones políticas de derechas y de izquier-

das, que hubieran despertado adhesiones más calidas. A la anterior situación representada por el paternalismo de Tarradellas con respecto a los no-catalanes ha venido a sustituir una etapa confusa de pactos gubernamentales, cuyo alcance e impacto resultan imposibles de pronosticar.

Sin embargo, para los extremeños hay una realidad inamovible, unos problemas estructurales independientes de manejos políticos. Poniendo los pies en el suelo y hablando de un tema tan insoslayable como es la cuestión del trabajo, ¿sobre qué parámetros han de moverse los inmigrantes extremeños?

En lo que respecta a la amenaza de paro, las posibilidades son exactamente iguales que las del resto de los trabajadores enfrentados a la crisis.

En términos de ofertas de trabajo se registra una ligera discriminación reflejada en los anuncios, generalmente favorable a los nacidos en Cataluña y que saben hablar catalán.



Y en lo que concierne a los niveles salariales y las posibilidades de promoción laboral, cabe decir que si bien no existe una discriminación abierta, sí que se producen casos de segregación a niveles individuales, que constituyen de por sí un problema colectivo de discriminación encubierta, difícil de desenmascarar.

A grandes rasgos, se perfilan

tres aspectos que condicionan la presencia y el grado del fenómeno.

LA DISCRIMINACION Y SUS ASPECTOS

La dimensión de la empresa, base laboral, condiciona el efecto en el sentido de que cuanto más grande es la empresa, menos incidencia tiene. En la gran empresa, la diferencia en favor de los nativos de Cataluña no pasará de un 6-7 % puntos porcentuales, mientras que en la pequeña la intensidad alcanza hasta un 17 %. De modo que, como afirma el profesor Esteban Pinilla de las Heras en su informe "Inmigración i Mobilitat Social a Catalunya", publicado por la Fundació Jaume Bofill, (Barcelona 1971-72), "este aspecto es sumamente relevante debido al peso de las pequeñas empresas en el sistema productivo catalán".

En los estratos de categoría laboral encontramos que tiende a ser inferior la discriminación de los inmigrantes en los altos y

en los bajos, resultando que es en las categorías intermedias donde tiende a crecer.

En lo que concierne a las líneas laborales, la diferenciación es más marcada en la administrativa-ejecutiva que en la técnica (no mayor del 7 % porcentualmente), lo cual refleja, según Pinilla de las Heras, "cierta resistencia

— Si Fulano dice cien, yo digo doscientos...

— Pues, como Mengano diga doscientos, a mí no hay quien me apee de los trescientos...

Y que si trescientos mil en Madrid, que si otros trescientos mil en Barcelona, que si ciento cincuenta mil en Navarra, que casi quinientos mil en el País Vasco, setecientos mil en Zaragoza, la tira de miles en Europa...

La verdad, la única verdad, verdad accesible a cualquiera que la busque con sinceridad y sin demagogias, con los datos que da el INE y la ayuda de una calculadora japonesa de esas que abultan menos que un paquete de cigarrillos, es que entre 1950 y 1975 el saldo emigratorio negativo de la provincia de Cáceres ha sido de 314.281 almas. Ni una más ni una menos.

Si relacionamos este saldo con el censo de 1900, resulta que la emigración cacereña ha alcanzado el 86,77 por ciento sobre la población de principio de siglo. Relacionado el saldo con el caudal humano que tenía Cáceres en 1976, el porcentaje emigratorio se queda en el 71,61. Uno y otro número son aterradores para quien quiera hacer ciencia de futuro y, partiendo además de la base de que nada ha cambiado, pretenda descifrar el porvenir cacereño. Aterrador si se piensa y se calcula que cada diez niños nacidos en Cáceres entre siete y ocho acabarán en la emigración.

LA PELICULA DEL DESANGRE

¿314.281 emigrantes...? ¿Y por qué no 400.000 o 500.000...? ¿Por qué han de ser exactamente 314.281, así, hasta con el 1 final...?

Pues, son los que son, incluido el 1 final, 314.281, porque se saben cuántos nacieron y cuántos murieron y cuántos quedan.

Entre 1901 y 1910 nacieron —nacidos vivos, que dice el INE— 158.324 cacereños y murieron 113.360. Sin emigración la provincia hubiera crecido, pues, en

44.946, que es lo que se llama crecimiento vegetativo. No fue así. Cáceres, en lugar de amanecer en 1911 con 407.128 habitantes, lo hizo con 397.785. Una simple resta indica el número de emigrantes que arrojó Cáceres entre 1900 y 1910: 9.343.

Vale hacer lo mismo para el período que va desde 1911 a 1920. Nacieron, vivos, 143.487; murieron 118.372. El crecimiento vegetativo, de 25.115 cacereños más, no se reflejó talmente en los censos. Cáceres creció, sí, pero 12.868 habitantes menos de los que habría debido crecer. Total, que entre 1911 y 1920, 12.868 emigrantes más.

Entre el 21 y el 30 nacen en Cáceres 150.992 niños. Mueren 98.568 cacereños. Tampoco el crecimiento vegetativo, 52.424 habitantes, se correspondió con el crecimiento del censo subsidi-guiente. No pudo corresponderse, porque durante ese período, 1921-30, habían emigrado otros 12.700 cacereños.

La década de los 30, trágicos años 30, es la única que concede una tregua a la provincia de Cáceres, que en esos diez años no sólo aumenta en los 61.361 habitantes su crecimiento vegetativo (148.633 nacimientos, 87.372 muertos), sino también en 360 personas más.

A partir de aquí comienza el "acabóse".

Entre 1941 y 1950, años del hambre y del estraperlo, Cáceres, con un crecimiento vegetativo de 60.656 (136.949 nacidos, 76.889 muertos), arroja un saldo emigratorio negativo de 22.856 almas, tantas como las que habían salido de la provincia en los veinte primeros años del siglo.

De 1951 a 1960, años de la desesperación y de la tecnocracia, de la estabilización, emigraron 81.311 cacereños, y la población provincial, la de hecho, inflexiona por primera vez en lo que va de siglo. 130.600 nacidos vivos, menos 53.889 muertos, esto suponía un crecimiento vegetativo de 76.715 habitantes. Emigraron tantos como esos y 4.596 más.

empresarial a dar acceso a los inmigrantes en las decisiones económicas de las empresas".

De todos modos, la inmigración extremeña no es ya la de los años cuarenta, cuando las diferencias entre extraños y "catalanes viejos" se establecían de forma brutal. Llegados en los sesenta, se encontraron, eso sí, con la necesidad de vivir en ghettos de barrios de inmigrantes y en algunos casos excepcionales, de barrios mixtos.

EL IDIOMA DEL INMIGRANTE

La lengua fue y sigue siendo un obstáculo para la normalización de sus vidas en Barcelona. Hoy se encuentran, dada la existencia de la actual Generalitat y su escuela de política educativa, con que sus hijos tienen una obligación-derecho de aprenderla. Sin embargo, ¿cuál es su lengua? El castellano.

Y es ejemplo significativo que en zonas como el Baix Llobregat y el Barcelonés, de máxima inmigración y cuya población representaba en 1975, el 20 % del censo total de Cataluña, un 75 % habla en familia exclusivamente el castellano y el 25 % restante el catalán. Y más aún, en cifras globales y según un estudio de Babiloni, un 25 % del total de residentes no nacidos en Cataluña, sabe hablar catalán y hay aproximadamente un 60 % que no lo entiende.

La postura de los extremeños (y de los inmigrantes en general) ante el aprendizaje de la lengua catalana es mayoritariamente afirmativa. Según Babiloni, el 71 % de los inmigrantes cree que los adultos no nacidos en Cataluña debería aprender la lengua del país. Sin embargo, como declara el propio Antoni Badia Margarit, relevante lingüista catalán, últimamente "con la aplicación del decreto de bilingüismo escolar y con la idea generalizada de que se inicia una política que acabará barriendo o al menos reduciendo en buena parte el uso del castellano, las cosas se han vuelto a complicar".

Es decir, el rechazo que había dejado de existir, puede reproducirse ante una situación de imposición y de violencia con respecto a la propia lengua.



¿CULTURA CATALANA...? ¿NO-CULTURA ESPAÑOLA...?

Lamentablemente, esto se puede hacer extensivo a la cultura de cada una de las regiones de procedencia de los emigrantes (Extremadura en el caso que nos ocupa), cultura que determinados intelectuales catalanes llegan a negar.

Así por ejemplo, afirman Ainaud de Lasarte, José María Castellet y Manuel Vázquez Montalbán, en el momento de enjuiciar un potencial biculturalismo en Cataluña:

Cataluña: "Frente a esta pretensión oponemos la evidencia de que en Cataluña hoy por hoy hay una cultura catalana superviviente, producto de acumulaciones de todo tipo que procede de todas las capas sociales catalanas, duramente reprimida por el centralismo y en unas condiciones muy difíciles para volver a tomar el vuelo, y que la otra cultura no es más que la cultura oficial, centralista, promocionadora de un españolismo artificial que no tiene

nada que ver, o muy poco, con los rasgos culturales de los diferentes pueblos del Estado".

Añadirían estos mismos intelectuales que la cultura de los emigrantes viene compuesta por una amalgama de rasgos culturales populares mixtificados por la acción de la cultura oficial y por la influencia colonizadora de culturas extranjeras más fuertes, basada en especial en los medios de comunicación de masas de mayor incidencia (fenómeno cuya actuación sobre el catalán parecen querer ignorar).

A grosso modo, estos son los principios problemas con los cuales deben enfrentarse los inmigrantes extremeños que han acudido a Cataluña y no están dispuestos a padecer de nuevo la falta de trabajo y el despotismo de los caciques. La forma de abordarlas responde a una actitud política en muchos casos, o "simplemente humana". Para apartarnos un momento del terreno de las estadísticas y de los datos descarnados, vamos a recoger las opiniones de algunos extremeños de muy distinto parecer y que son representativas en gran manera.

LOS EXTREMEÑOS HABLAN

E. G., 59 años, agente de aduanas, falangista:

"Esto es un asco. Aquí hay muchos que quieren la independencia, no ser España. Hay de todo, delincuencia, hambre, paro; todo menos orden. El gobierno de Pujol es un gobierno de banqueros donde sólo impera el materialismo.

¿Los extremeños? Aquí no hay extremeños ni andaluces. Nos tratan igual a todos, mal, porque quieren aplastar a España. Ahora



parece que los que ganamos la guerra tengamos que renunciar a nuestros principios."

N.G.B., camarera, treinta y siete años:

"Llevo quince años en Barcelona y ahora ya no volvería a Extremadura. Me vine aquí a servir y ganaba dos mil pesetas al mes. No estoy casada, pero tuve un novio catalán que al final resultó que era casado. He tenido más novios: catalanes, no; pero extremeños tampoco. Para sería ya vale conmigo. Aquí nadie me molesta ni se mete conmigo: Que si hago esto, que si hago aquello. Los catalanes van a lo suyo, pero dejan vivir a los demás. ¿Escéptica? Puede que sea eso, no perdí nada a nadie. Tengo mi trabajo, voy a bailar cuando me apetece con buenos amigos, entiendo el catalán y no he tenido nunca problemas por eso. Yo no me siento discriminada, porque no voy a por todo, como si tuviera dieciocho años, y hay muchas cosas a las que hago tururú."

C. E., maestro nacional, veintiocho años:

"Yo no vine a Cataluña con ninguna prevención. Fue el año pasado. Llegamos doscientos maestros de allá. Teníamos que ir a la Delegación del Ministerio de Educación y Ciencia para que nos asignaran plaza. Ni siquiera se dignaron recibirnos. Bajó un tipo a hablarnos en el bar de enfrente, como si fuéramos ganado.

No nos defendió nadie. Como si hubiéramos venido a robarles el puesto a los catalanes. Luego, todos por el estilo. Por ejemplo, a mí me gusta la fotografía y una vez que fui a la escuela de "comunicación" y el encargado que

LOS PLANES DE SUBDESARROLLO

Y llegan los llamados "planes de desarrollo", "planes de subdesarrollo", que es como deberíamos llamarlos en los territorios a los que, durante ellos, se les negó hasta el pan y la sal: territorios donde había mano de obra fácil y barata, abundante, imprescindible mano de obra para la parcial e ineficaz industrialización española; territorios, reservas donde se almacenaba "carne", carne de cañón en cantidad suficiente, buena para exportar a Europa y compensar de tal modo una balanza comercial desestabilizada en gran parte por el derrochismo y en casi toda por la ineficacia o el egoísmo de quienes aquéllo, también aquéllo, servía para seguir haciendo el particular "agosto".

En la década de los 60, sin duda que a causa del turbión de sangre que se le escapara a Cáceres en los dos decenios anteriores, nacen menos niños: 101.329 Mueren también menos personas: 43.772. El crecimiento vegetativo de la provincia se coloca casi a la par con el que experimentara entre 1921 y 1930: 57.557 personas. Que se suman al censo de diez años antes, pero que no logran hacer subir la cifra. No, la cifra baja; baja de los 544.407 (habitantes de hecho) a 457.777. ¡144.187 emigrantes en el período 1961-70!

La densidad demográfica cacereña, situada diez años antes en un esperanzador 27,91, casi tres puntos por encima del crítico, baja a 22,95, 22,95 habitantes por kilómetro cuadrado, dos puntos y pico por debajo de la raya.

LOS CINCO AÑOS SIGUIENTES

Los años que siguen, hasta

1975, están pormenorizados uno por uno. En todos ellos el crecimiento vegetativo es notablemente inferior al que se registrara a mediados de siglo, hecho que no cabe explicar echando mano únicamente al uso de la "píldora". No solamente será la "píldora" la causante de que en estos años el crecimiento haya sido cuatro veces menor de lo que fue hacia 1958, la mitad de como lo había sido en 1900. Un pueblo drenado en su sangre joven no da más de sí.

De 1971 a 1975 la población cacereña creció, vegetativamente, en 12.443 almas. Pero los 470.220 que hubiéramos debido ser en 1975, en 1976 no éramos más que 438.444. ¡31.376 emigrantes más que en los cinco primeros años de la década de los setenta...!

Y el millón, millón largo de cacereños que hubiéramos llegado a ser hacia 1976, se quedó, nos quedamos en tan sólo 438.844, en menos de la mitad

EN MENOS DE LA MITAD...
...Y GRACIAS

¡Y gracias...! Gracias, en parte a la crisis generalizada, sin la cual seríamos menos, bastantes menos, muchísimos menos.

En 1976, según cálculos, cálculos basados en previsiones muy fundamentadas y que hicieron agua por culpa de la crisis, hubiéramos debido ser 410.497. A 1977 sólo habríamos llegado 402.030; a 1978, 393.614; a 1979, 385.258... Y en 1980, si todo hubiera salido a la medida de quienes cocieron y descocieron el desarrollo y subdesarrollo, el desarrollo a uno a costa del subdesarrollar a otros, seríamos apenas 376.961, muy pocos más de los que eran en 1900, probablemente los que llegaremos a ser de aquí a nada, pues esto de la crisis —creen los expertos— no va a durar siempre, mientras que esto

de Cáceres —razones hay para pensarlo y ni una sola para pensar lo contrario— va para muy largo.

Pronto, 376.961, nada más que 19,80 cacereños por kilómetro cuadrado.

CIFRAS QUE HACEN SOSPECHAR EL FUTURO

La aventura y desventuras demográficas de Cáceres, desventuradas aventuras, son el inmediato y lógico reflejo de las aventuras y desventuras de un país, éste, el nuestro, que se empeñó en armarse como potencia industrial y lo hizo —o intentó hacerlo— sin rozar siquiera unas arcaicas estructuras agrarias, base de su menor o mayor riqueza o de su mayor o menor pobreza.

Se ha dicho siempre —se sigue diciendo— que Cáceres es una provincia "eminente agraria". Esto pudo ser verdad a comienzos de siglo, quizá hasta un poco después de iniciado el siglo XX, pero empezó a dejar de serlo, dejó definitivamente de serlo, cuando desde las instancias del poder, poder que lo pudo casi todo, se quiso provocar la aventura de la industrialización española.

Verdad que a principios de

tenía mis datos, la ficha con partida de nacimiento, vamos, que sabía de sobra que yo era extremeño, se puso a hablarme en catalán. Y ya no quise saber nada. Lo único que quiero es volverme a casa, aunque tuviera que cobrar la mitad, y mira el que el sueldo entero ya es poco. A Extremadura, mejor, pero igual a otro lado si me dieran plaza."

P. F., treinta años, delegado sindical en SEAT:

"Fui elegido delegado sindical en la fábrica que trabajo hace unos meses. Allí hay muchos extremeños. Yo la verdad, comencé a tomar conciencia de clase en Barcelona. Me vine a los veinticinco años acompañado de un hermano, que también trabaja en la SEAT. En mi pueblo, que está cerca de Navalmoral, no había curro. Pero lo bueno es que a



siglo y aún después Cáceres era provincia "eminente agraria". ¿Cómo no, si con ella lo era la casi totalidad de las provincias españolas, incluso aquéllas que mantenían algunas industrias, pocas, pequeñas, inadecuadas, incompetitivas, dependientes más que de su propia eficacia del más o menor tímido protec-

mi me parecía normal. Lógicamente esto era debido al sentimiento de fatalismo que padecíamos la mayoría de los jóvenes. Es difícil que vuelva a Extremadura, porque aquí poco a poco me voy aclimatando.

Moisés Cayetano Rosado calificó una vez a los emigrantes extremeños de "maletas humanas". Maletas traídas y llevadas, usadas, en muchas ocasiones maleadas, pero con conciencia y voluntad de que lo que llevan en su interior no se pierda, se desparrame y se olvide. Ni siquiera fuera de su tierra. Ni siquiera en Cataluña. Esto es lo primero que se nota cuando se habla con ellos. A pesar, de que su circunspección y su tristeza, en alguna ocasión engañe.

J. Manuel Garlallo





cionismo ejercido sobre ellas?

El poder que lo pudo casi todo, por vaya usted a saber por qué, aunque le quede el derecho a sospecharlo, decidió un día utilizar tan débil plataforma.

— Dadme un punto de apoyo y, con mi palanca, moveré el mundo —que dijo alguien varios siglos antes.

El punto de apoyo para el triunfalismo industrial español no fue, por supuesto, la casi ineficaz plataforma industrial existente. Fueron —fuimos— otros, que de haber estado siendo provincias “eminentemente agrarias”, pasamos a provincias condenadas a sobrevivir —o a mal morir— de lo agrario, condenadas a ser lo que era a principios de siglo la casi totalidad del territorio español.

Eso, sí, sin afectar para nada sus más bien flojissimas estructuras agrarias, sin ni siquiera pretender influir —o influyendo para mal— en las relaciones entre capital y trabajo y, lo que es peor, en las relaciones propiedad-capital-trabajo, gravísima y diríase que intencionada omisión en provincia como la cacereña, que concentra un altísimo porcentaje de todo el esterilizante latifundismo nacional, tan altamente absentista, y cuya superficie, es más de un treinta por ciento, está clasificado como latifundio.

Sin tocar nada de esto, hay que decirlo, porque el aparente “milagro español”, tomando solamente lo peor del real “milagro alemán” y nada de lo bueno de él, pasó —y quizá siga pasando— por el traumático trasvase de la población subocupada, mal pagada, mansa, ignorante y no organizada, de un sector, el agrario, a otro, el industrial —donde durante algún tiempo podría seguir siendo mansa, ignorante, mal pagada y no organizada—. Y de territorios que se tomaron como “reserva de carne” hacia punto donde se polarizaría el crecimiento capitalista y deshumanizado. El “milagro alemán” cometió el pecado de hacer esto con mano de obra extranjera, en buena parte extremeña. El “milagro español” lo pretendió con mano de obra nacional, en buena parte

La emigración en Extremadura

CRIAR HIJOS ESTUPENDOS PARA LANZARLOS IMPLACABLEMENTE A LA DIASPORA

Jesús DOMINGUEZ GOMEZ (Obispo)

En Extremadura se dio siempre —hablo sobre todo de la Extremadura Alta— el fenómeno de la emigración. Parece como si esta bella tierra, seca por fuera y ardiente por dentro, hubiera sido llamada a criar hijos estupendos para lanzarlos implacablemente a la diáspora.

A uno le impresiona leer la relación amplísima de grupos étnicos que, en un fenómeno migratorio de corto alcance pero de amplia significación, tomaron parte en la construcción de ese portento de los siglos que es nuestro bello Puente de Alcántara. Es como la primera edición del Almaraz de hoy, de Valdecaballeros, de Cedillo y de Alcántara mismo anteaer. Al extremeño de siempre no le dolieron prendas cuando de buscar medios de vida o de realizar un trabajo decoroso se trataba. Parece como si nuestros pies, por suerte o por desgracia, estuvieran hechos para andar caminos en busca de un trabajo que no ha habido en el sitio de nacimiento.

Extremadura, es verdad, engendró héroes; pero no construyó de forma estable comunidades asentadas. Los extremeños son hijos de una tierra de la que no han podido disfrutar sintiéndola suya con sosiego estable. Todo extremeño ha nacido con una cita en cualquier parte.

Por si fuera poco, a ese “natural” nómada, determinado por una fuerza telúrica que nos es difícil comprender, se unió en la Historia, en una época que yo considero brillante para nuestra Región, la experiencia de un pueblo, el pueblo judío, que nos enseñó a no ver en el nomadismo una desgracia implacable y a valorarlo y aprovecharlo con sabiduría. De los judíos aprendimos, me parece, a hacer del peregrinar una profesión rentable más que un nomadismo pordiosero. Como de los judíos aprendimos a amar “ilógicamente” a nuestra tierra. Porque el extremeño emigrante, aún en nuestros días, ama a su tierra más allá de límites razonables. A todos sorprende cómo puede amarse tanto a una patria que dio tan poco. Es como si en ella se viese un mito entrañable, como si hubiera una conciencia oculta de que en ella se encuentra, como para el pueblo judío, la tierra prometida, un paraíso que nunca perdimos porque ne lo hubo pero cuyo proyecto todo extremeño lleva en el corazón.

Pero más allá del hecho histórico de la emigración, explicable desde los imperativos telúrico-económicos de la Región —es tan corta y efímera la feracidad de nuestras tierras y tan poco sorpresiva nuestra producción agrícola-minero-ganadera...!—; y más allá también del hecho socio-político existente en la raíz de nuestras endémicas emigraciones, caracterizado principalmente por la función colonial de

cacereña, y apoyándose además en las remesas de divisas que enviaban los españoles impelidos a traspasar las fronteras, cacereños muchos de ellos.

Y Cáceres, que a principios de siglo tenía más del ochenta por ciento de su población laboral activa en el campo, "progresó" en este sentido y llegó a 1977 (dato éste del Banco de Bilbao) con nada más que el 44,6 %. Pero no porque ese cuarenta por ciento largo de diferencia hubiera pasado a la industria o a los servicios, paso natural de un desarrollo coherente y no inconscientemente interesado. Tan espectacular disminución, espectacular sólo en cierto modo, el aparente "progreso" hacia cuadros laborales más racionales, no fueron causados por la transformación, sino por el trasvase, por la emigración.

¿Y quién, obrero agrícola, bracero, yuntero mal pagado no todos los días del año, mal asistido en todos los aspectos, hijo y nieto y biznieto de obrero agrícola o bracero o yuntero en no peores circunstancias que las suyas, posible padre y abuelo y bisabuelo de obreros agrícolas o braceros o yunteros de futuro no mucho mejor, no se levanta un día y dice: "¡Basta ya!"? ¿Quién en ese trance no busca un gana-pan, si no mejor retribuido, por lo menos no tan peor, y si no perfectamente asistido, si con una asistencia mínimamente indecente...?

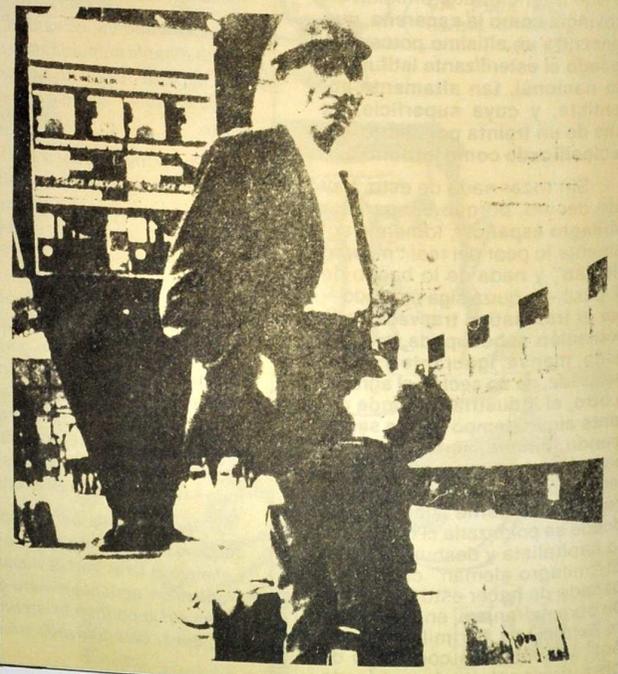
"... encontré trabajo a la semana de estar aquí, gracias a Paco —escribía a su novia un emigrante cacereño allá por el año 1959— y tengo que decirte que como muy bien...".

¡Gran noticia! Un hombre que trabajaba, "comía muy bien" y mataba, gracias a la emigración, su hambre de siglos, su ancestral hambre, el hambre a que estaban condenados casi todos sus descendientes, los más de trescientos mil cacereños que hubieron de decirse un día que "en Cáceres, no". ¿Y cómo en Cáceres, sí", si a Cáceres, uno de los puntos de apoyo del triunfalista desarrollismo, le había to-

nuestra tierra, siempre al servicio de la guerra y de sus protagonistas —tierra de paso para los reconquistadores, asiento estratégico para las Ordenes Militares, lugar de reposo para los ilustres guerreros, pastizales ricos para las ovejas de otros...!—, más allá de todo eso, digo, hay factores humanos importantes que deben ser tenidos muy en cuenta a la hora de interpretar la emigración extremeña de siempre: ¿por qué se fueron los emigrantes? ¿qué buscaron fuera de aquí que no tenían? ¿huyeron de algo que no les gustaba?

Hay evidentemente un primer factor determinante del hecho emigratorio: la necesidad de sobrevivir, de sobrevivir con dignidad. Es cierto que el extremeño es recio consigo mismo, austero, parco: son éstas lecciones muy vivas aprendidas de la tierra. El extremeño de siempre supo ser rico con poco y sentirse seguro con más poco. Pero en él actúa con fuerza una preocupación: la del futuro de la familia de la cual es responsable. Ser austero no puede comportar la exigencia de sacrificios a los demás. Por eso impresiona ver cómo en el extremeño se da, en síntesis que muchos no entienden, la sobriedad y la grandeza, el realismo y el sueño, la parquedad y la magnanimidad. Lo que apena, aunque comprendo que es fatal el que así sea, es que esa síntesis maravillosa de actitudes creadoras tenga siempre como espacio el mundo de fuera; a los extremeños se les ha escapado siempre la posibilidad de contruir su futuro dentro de su patria.

Pero no ha sido sólo el pan, la supervivencia digna, lo que el extremeño ha buscado fuera. Ha buscado también, tanto o más que la supervivencia, la libertad, la posibilidad de ser todo aquello a lo que se sentía llamado y podía llegar a ser. Ser libre comporta saber, po-



der y querer. El extremeño ha encontrado siempre en su tierra muchas dificultades para llegar a saber cuanto quería y podía saber, para poder realizar cuanto sabiéndolo podía hacer; y hasta pienso que encontró, ayer como hoy, dificultades enormes —¿tienen la culpa el clima seco, el ambiente cultural, los demonios domésticos de Extremadura?— para querer, para soñar, para ambicionar. Por eso en la raíz de la emigración extremeña hay unos planteamientos ambiciosos: encontrar fuera espacios favorables a la realización personal. Siempre fueron más grande en general, creo, los extremeños de fuera que los de dentro. Porque pudieron serlo mejor fuera que dentro.

Interpretar, pues, el fenómeno endémico de la emigración extremeña desde unas claves puramente materialistas, con criterios de simple valoración económico-consumista, además de injusto sería falso. Estamos ante un fenómeno humano de profundas raíces cuyo alcance toca matices económicos, sí, pero también culturales, religiosos, morales, difícilmente reducibles a los esquemas fácticos a que nos tienen habituados los profesionales de la sociología o la política. No tener esto en cuenta, lo mismo cuando se trata de comprender el hecho en sí que cuando se trata de valorarlo en orden al juicio sobre la realidad presente o sobre el planteamiento del futuro, sería a todas luces desacertado.

Pero el extremeño nunca estuvo contento con la emigración. Nada tan contrario a la realidad como achacar al extremeño un espíritu aventurero que le impulsa fatalmente a ser el eterno emigrante. El extremeño no está a gusto más que en Extremadura. Su capacidad de adaptación a los más variados ambientes no es resultado de haber renunciado a su extremeñismo. Es verdad que raramente puede hallarse un español que se sienta tan vivamente perteneciente a un grupo regional pero que menos sepa cuál es su identidad. Quizá porque nunca hizo la experiencia de serlo plenamente en su tierra. O quizá también porque esa misma indefinición implica un compromiso de retorno para serlo plenamente. No lo sé. Pero sí está claro que el extremeño jamás se creyó un apátrida ni se resignó a estar por sistema fuera de su patria.

Ahora, al hilo de los sentimientos de todos los extremeños que están fuera y de los sueños de los que, en solidaridad real con ellos, estamos aquí, nos toca hacer posible un retorno digno y estructurar un programa que nos lleve a crear la Extremadura que nunca vivimos satisfactoriamente. Hay como una misteriosa voz que llama a dejar los cánticos a los extremeños ilustres —de eso sí podemos presumir todo lo que queramos— y a presentarnos ante el mundo como una comunidad modesta pero digna, sin héroes legendarios pero con extremeños luchadores, enraizada en su pasado pero lanzada hacia el futuro, aprovechando los elementos de vida aprendidos en los innumerables destierros pero caracterizándolos como patrimonio propio.

Esta obra ha de llevarse a cabo colaborando los que están fuera con los que hemos tenido la suerte de poder seguir dentro. Porque la Extremadura de fuera y la de dentro es también UNA. Ya nuestra UTOPIA EXTREMEÑA trasciende la geografía para concebirse como una etnia humana supraterritorial. Ahora se trata de que, como en la Feria, montemos nuestro pueblo para la convivencia grata, para el asentamiento definitivo, para el retorno libre. Si penosa ha sido la égida desordenada, más penoso sería el retorno a la fuerza y precipitado. De ahí que sea urgente preparar las estructuras que hagan po-

cado ser nada más que el pobre que necesita el rico en un sistema de capitalismo deshumanizado, en el cual el pobre no es más que esa cosa de que se dispone cuando se le necesita y se le paga el precio que unilateralmente se decide...?

Por esto, exclusivamente por esto, la población laboral activa cacereña ocupada o subocupada en el sector agrario desciende. Desde más de un ochenta por ciento del total al 44,6 por ciento de 1977. Que no es descenso tan espectacular si se piensa que el promedio español, todavía alto, está en 21,3; es decir, en menos de la mitad.

Entre 1962 y 1977 (datos del Banco de Bilbao) la población cacereña ocupada en el campo ha bajado de 152.280 personas a 67.204. En total, una pérdida absoluta de 85.076 almas. Del 62,77 por ciento de la población laboral activa, al 44,6.

Entre 1960 y 1977 el censo cacereño experimentó una pérdida de 128.292 habitantes: el 23,56 por ciento.

Significa esto, es una de sus significaciones —salvado el desfase de los dos primeros años—, que por cada cacereño que dijo adiós al campo, un cacereño y medio dejó de figurar en el censo de Cáceres, correspondencia que sería bastante más alta si interpoláramos las difras del crecimiento vegetativo. Significa que **la rebaja del 18,71 % de la población agraria supuso un descenso del 23,56 % en el censo provincial.**

EL FUTURO —?— DEL CAMPO CACEREÑO Y DE CACERES

Sobre los actuales supuestos, a los que no hay por qué conceder patente de eternidad si hemos de alentar un punto de optimismo, un territorio como el cacereño, donde más del cuarenta por ciento de sus trabajadores se ocupa en la producción agraria, tiene pocas posibilidades de subsistir y casi ninguna de desarrollarse según los promedios mínimamente congruentes con tales supuestos. Que en 1977 de

los 143.308 empleos que había en la provincia de Cáceres (poco más del 34 por cada cien habitantes), 67.204 estuvieran en el campo, es un dato para el pesimismo.

En toda España, Cáceres incluida, el número de empleos era de 13.142.200 (más de 36 por cada cien habitantes) y de ellos sólo 2.799.288 estaban en el terreno de lo agrario: el 21,3 %, menos de la mitad del porcentaje que tenía Cáceres.

La producción agraria cacereña de 1977, comparada con las de valor aproximado, fue inferior con respecto a Alicante, Barcelona, Burgos, Ciudad Real, Granada, Huesca, León, Lugo, Málaga, Navarra, Pontevedra y Valladolid, trece provincias en total, y superior, en cifras absolutas en relación a Alava, Albacete, Avila, Baleares, Castellón, Gerona, Guadalupe, Guipúzcoa, Huelva, Logroño, Madrid, Orense, Las Palmas, Salamanca, Santa Cruz de Tenerife, Santander, Segovia, Soria, Tarragona, Teruel, Vizcaya y Zamora, veintidós provincias.

El resto de las no citadas, dieciseis en total, arrojaron producciones agrarias superiores a la cacereña en no menos del cincuenta por ciento.

Pero sólo Badajoz, La Coruña, Granada, León, Lugo, Murcia, Orense, Oviedo, Pontevedra, Sevilla y Valencia, once provincias, ofrecían en términos absolutos más empleos agrarios que Cáceres. Y nada más que siete, Almería, Badajoz, Cuenca, León, Lugo, Orense y Zamora tenían más alto porcentaje de población activa en la economía agraria.

Y por debajo de los costos por asalariado de la provincia de Cáceres, únicamente Córdoba, Huelva y Jaén.

Y en cuanto al valor añadido bruto por empleo del sector, Cáceres, con 198.000 pesetas, estaba por debajo de Alava, Alicante, Almería, Barcelona, Burgos, Cádiz, Castellón, Cuenca, Gerona, Guadalupe, Huesca, Lérida, Logroño, Murcia, Navarra, Palencia, Segovia, Sevilla, Soria, Tarragona, Teruel, Toledo,

Valencia, Valladolid, Vizcaya y Zaragoza, veintiseis provincias, cuyas cifras van desde las 300.000 de Murcia y Sevilla a las 698.000 de Palencia.

Con costos inferiores figuran La Coruña, Granada, León, Lugo, Orense, Oviedo, Pontevedra y Zamora, nada más que ocho, Zamora a muy poca distancia, con 193.000, y Orense, con 71.000.

En las demás provincias las cifras oscilan entre más de 200.000 y menos de 300.000 pesetas por empleo. La media nacional está en 259.000, un treinta por ciento arriba de Cáceres.

sible una integración satisfactoria.

Lo he pensado siempre: las grandes realizaciones comunitarias vienen de la mano de instituciones que arraigan en la comunidad y actúan más allá de sentimientos emotivos coyunturales o de las intuiciones pasajeras de los soñadores de turno. Privar de instituciones a un grupo humano es privarlo de la capacidad de actuar como grupo. Y en Extremadura se necesitan instituciones nacidas de la comunidad, asumidas como propias, sostenidas por todos. Esas instituciones, con la carga de estabilidad que por definición ellas tienen, aunque no sirvan como plataforma de triunfo a nadie, serán espacios de encuentro donde todos podremos laborar ya por el futuro. La emigración que todos sufrimos y nadie quiere sólo tiene para los extremeños una terapia: ¡El retorno! Pero el retorno sólo se prepara desde aquí. Y esa es nuestra responsabilidad y nuestra tarea; y la de quienes, en colaboración con los que estamos, sueñan con retornar.

Pero ese retorno debe hacerse en apertura. No se trata de convertir Extremadura en un refugio de extremeños cansados o desengañados; ni de soñar con una etnia racista montada sobre particularismo de ningún tipo. Nuestra meta es la Extremadura nueva; una Extremadura que, por haber sido fraguada desde la óptica de un peregrinar duro que sabe mucho de acogidas y de rechazos, sea universal, abierta, tan lejos de los exclusivismos como de los papanatismos, de los caciquismos como de los complejos de inferioridad, de los mimetismos ingenuos como de los imperialismos grandilocuentes.

Como creyente cristiano, testigo cualificado de las inquietudes que suscita la fe en quienes la conservan y viven como un tesoro, no puedo ocultar mi deseo de que esa Extremadura nueva sea cristiana. En el telar de nuestra historia y de nuestra gente están los materiales más ricos aunque modestos para crearla así. La referencia cristiana, sólo los ciegos por prejuicios están impedidos para verlo, es hoy una referencia liberadora, fraternizadora, estimulante. A nadie se le oculta que en nuestros días la Iglesia ha rectificado posiciones y que, en virtud precisamente de su identidad en cuanto portadora de la Buena Noticia de Jesús al mundo, se siente llamada a acompañar a todos los hombres en sus singladuras de ida o de retorno, ofreciéndoles en cada momento sus tesoros religiosos, ideológicos, humanos y comunitarios. La Iglesia también está llamada a construir Extremadura. Como lo ha estado, con más o menos acierto pero si generosamente, a la hora de acompañar esa masiva y desordenada emigración de los últimos treinta años.

¿Seguimos hablando de provincia, la cacereña, "eminente-mente agraria"...?

¿PROVINCIA "EMINENTEMENTE" AGRARIA? ¿PROVINCIA DECIDIDAMENTE AGRARIA?

Vistas así, por encima, algunas de las cifras de la economía agraria cacereña, a veces en relación con las de otras provincias españolas, de muchas de las cuales nadie diría que son "eminente-mente agraria" (o es que Barcelona o Valencia, por citar dos ejemplos puntas, lo son?), cabe poner en tela de juicio el fu-

La joven temporera y la vendimia francesa

DUERMEN COMO CERDOS, HACINADAS EN BARRACONES



Hacia mediados de septiembre Torre de Santa María se queda sin más de la mitad de sus jóvenes, que se van a trabajar por grupos a la vendimia francesa.

Dos hermanas, Puri y Catalina, una prima de ellas que también se llama Puri, y Paqui, otra de las chicas del pueblo, forman parte de uno de los grupos de trabajadores temporeros que se irán por el 20 de septiembre a Francia. El grupo, de unas quince chicas, recogerá uvas en dos localidades diferentes.

La primera campaña que realizarán será en Biziers, con una jornada de 8 horas: de 7 a 11 por la mañana y de 2 a 6 por la tarde, con un sueldo de 17,65 francos la hora.

El viaje hasta Biziers está pagado; el de vuelta sólo hasta la frontera. En esta primera campaña la comida corre por su cuenta y se la llevan de aquí porque, según Catalina, si la compraran allí les saldría muy cara al cambio. Hasta el momento no han tenido

problemas en la frontera a la hora de pasar comida; lo único que les han prohibido son los embutidos.

Las relaciones con los franceses, tanto con los patronos como con los del pueblo, son nulas. Dice Puri que ellas nunca han tenido interés en mantener contacto con los franceses, ya que sólo están allí de paso (ninguna de las chicas habla francés, aunque casi todas llevan seis o siete años vendimiando en Francia). Sus amigos son todos españoles, bien del pueblo o andaluces, que también hay muchos recogiendo uvas en Biziers.

Biziers es un pueblo pequeño, donde los jóvenes vendimiadores no encuentran ninguna diversión. Sólo hay un teléfono y hasta el tabaco lo tienen que llevar de España.

Las condiciones en que viven son malas. Una habitación para cuatro o cinco; hasta hace dos años, que obligaron a los patronos a hacerlo, no contaban con ser-

turo cacereño sobre la base de que es y tiene que seguir siendo una provincia "eminente-mente agraria", campo y casi nada más que campo, aun con el añadido de esa "progresiva industrialización agraria", de la cual suelen hacer ocasional bandera los políticos que casi nada tienen que abanderar.

Desde los supuestos vigentes, parte de ellos consagrados por la misma Constitución, no hay futuro para una provincia "eminente-mente agraria" si sus cifras, absolutas y relativas, son como las que pesan sobre la provincia de Cáceres. Hay futuro —puede haberlo— para las provincias decididamente agrarias, que no es todavía el caso, pero que cabe la esperanza —?— de que llegue a serlo, de la provincia de Cáceres.

Pero este futuro de provincia "decididamente agraria", del que tan lejos se halla todavía Cáceres, pasa inevitablemente por una honda transformación de las estructuras, que nadie sabe si hay intención de hacer, y por una drástica disminución de la población agraria, que se ha producido y se seguirá produciendo a pesar de todo, en parte —¡qué contradictorio!— porque nada se ha hecho, y no en nuestro beneficio por lo que sí se ha hecho y se seguirá haciendo fuera de aquí, donde son otros los gallos que cantan, otras cosas las que tienen en la garganta.

Es un dato —y no una opinión— que la producción agraria cacereña, que supone nada más que el veinte por ciento de la producción bruta provincial, resulta en cifras absolutas baja, muy baja, para el altísimo porcentaje de brazos que ocupa —más del cuarenta y cuatro por ciento de su población activa—, y es desolador compararla en cifras absolutas, también en relativas, con la de otras provincias españolas; no precisamente agrarias, pero en las cuales el sector primario, con menos incidencia en la producción bruta provincial, aporta cantidades mucho más altas que la cacereña, logrando esto con bastante menos gente.

En Cáceres, además o tam-

bién, los costos por empleo en el sector agrario, sólo parte de los cuales es dinero contante que percibe el trabajador, pan suyo de cada día, siguen siendo ridículos y habría que reirse de ellos si no se pensara que **casi setenta mil cacereños, muchos en su doble condición de empresarios y de trabajadores, ganan menos de 156.000 pesetas anuales**, ingresos inferiores a los que corresponden a un aprendiz de casi cualquier cosa.

También —o además— la producción por empleo en Cáceres está muy por debajo del promedio nacional (más de sesenta mil pesetas es la diferencial) y muy lejos de los valores de otras provincias no "eminente agrarias".

Así, pues, la puesta a punto de una economía agraria que, aparte de competitiva de cara a los mercados nacional y europeo, resulte rentable tanto al empresario como al trabajador por cuenta ajena, exigirá cuando menos una aproximación a las cifras de las provincias españolas que, sin ser agrarias, han logrado que su poco o mucho campo sea fuente de riqueza, para empresarios y trabajadores, y no origen de una endémica pobreza.

Exigirá, en la mayor parte de los casos, sustituir al hombre, que es o debe ser un factor de la producción caro, aunque esté mal retribuido —y si está mal retribuido, será siempre un hombre en trance de huir—, por la máquina o por la racionalización, frecuentemente por ambas cosas a la vez.

Ahora bien, esa exigencia, caso de que hubiera de cumplirse —y de alguna forma involuntaria se está cumpliendo—, pasa por la **reducción de no menos de un cincuenta por ciento de la población laboral activa que ocupa el sector agrario cacereño**. Eso, para poner a la provincia de Cáceres a nivel de los promedios nacionales, que no son los mejores ni constituyen garantía contra nuevos y futuros trasvases.

Si Cáceres, que ha de batirse en el terreno de lo que se llama economía de mercado —tanto tienes, tanto vales—, quiere de-

vicios y tenían que salir a la calle.

La segunda campaña la hacen en Angulema.

El patrón las va a recoger en autobús a Biziers. La jornada laboral es también de ocho horas: de 8 a 12 por la mañana y de 2 a 6 por la tarde. El sueldo es de 75 francos al día, más la comida (casi siempre sopa).

Si en la primera campaña las condiciones de trabajo y descanso son malas, en esta segunda son pésimas. Tienen que recoger las uvas con temperaturas bajísimas, hasta el punto de que cada dos por tres han de tomar café y coñac para poder seguir trabajando. A la hora de descansar, duermen como cerdos, hacinados en barracones, las mujeres a un lado y los hombres en otro (los matrimonios duermen separados). Sin servicios. El patrón tiene unas casas acondicionadas para viviendas de vendimiadores, pero que sólo las utiliza para enseñárselas a algún inspector que vaya por allí.

En ambas campañas trabajan los sábados con un aumento del 25 % y los domingos con el 50. Si se niegan a trabajar uno de estos días, siempre hay alguna cuadrilla (de españoles), dispuesta a trabajar en su lugar.

Según Puri, el máximo problema que se les presenta a la hora de presentar reivindicacio-



nes es la falta de unidad, y el temor a quedarse sin trabajo, pues una vez en Francia no tienen apoyo oficial de ningún tipo.

Cuando a primeros de noviembre vuelven, además del do-

lor de riñones, traen unas 65.000 pts. que, según Catalina, les da para ir tirando todo el año. No sabemos cómo.

María José REBOLLO

Foto: Guerrero

fender su pervivencia agraria, casi exclusivamente agraria, "eminente agraria", en un mundo supra-nacional, europeo, tendrá que llegar a reducir esa mano de obra en alrededor del sesenta o el setenta por ciento.

Reducirla —se viene reduciendo aun sin querer—, sí, pero, ¿para qué? O mejor, ¿para dónde?

Bastante clarificado el para qué, hay que preguntarse aquí, sobre todo, el para dónde. Porque si la reducción se hace sin que se modifiquen las actuales circunstancias —y no llevan camino de modificarse—, a toda esa mano de obra rebotada por una economía agraria insostenible, no le va a quedar otra alternativa que la emigración, "Pacos" en busca de su "don" y de su estatua.

Preguntarse, ante todo y urgentemente, para dónde, porque si esa mano de obra, en lugar de trasvasarse de sector, sigue trasvasándose de territorio, Cáceres está condenada a perder no menos de cien mil habitantes más en un plazo de tiempo relativamente corto, traumática operación que dejará a la provincia sin sangre y sin aliento, sumida ya para siempre en la irreversibilidad en que vive, por desgracia, un altísimo porcentaje de sus pueblos.

¿Y QUE PASARA SI TODO SIGUE IGUAL?

Suponiendo, lo cual no es mucho ni aventurado suponer, que esta base actual de la economía cacereña, la agraria, no se transforme por impulso propio, por convencimiento, por un proceso racionalizador, ocurrirá... lo que ha venido ocurriendo: que las circunstancias la obligarán a transformarse.

Ocurrirá que, en vez de ir por delante, se irá por detrás y a ras-tras. Y si no hay modificación interior, el final será, desde luego, el mismo, pero tendrá por añadidura el amargor de la derrota, ese que sienten todavía algunos, generalmente propietarios que mal sustituyeron al hombre barato que se les iba por la máquina cara, cuando piensan en el emigrante y dicen:

Las emigraciones al extranjero

EN 1976 NINGUN CACEREÑO EMIGRO, DE FORMA NO TEMPORAL, MAS ALLA DE LAS FRONTERAS

Desde muy antiguo es Extremadura una región de hombres transhumantes. En principio hacia América; después, durante las décadas de los años 50 y 60, hacia países europeos más desarrollados; hoy hacia Sudamérica, África del Norte e incluso Australia.

El número de emigrantes ha descendido considerablemente desde el año 1973, año de crisis que afectó a todos los países europeos, mayores receptores de emigrantes extremeños. Sirva de ejemplo el dato de que mientras en el año 1969 emigraron a Alemania y a Holanda 1.400 extremeños, éstos se redujeron a 7 durante el período comprendido entre los años 73 y 74, y a ninguno en el año 76.

Este índice no indica que no exista en este año necesidad de emigrar porque en Extremadura hubiera puestos de trabajo para todos, sino que del extranjero no se reciben ofertas de trabajo, lo que supone un aumento de trabajadores en paro en la región.

En los últimos dos años el número de emigrantes ha sido el siguiente:

Año	N.º emigrantes españoles	N.º emigrantes cacereños
1978	56.743	1.700 de ellos 1.200 temporeros
1979	72.581	1.943 de ellos 1.000 temporeros

Hasta julio de este año hay 457 emigrantes.

Los mayores índices de emigración corresponden a los meses de septiembre y octubre, que coinciden con la temporada de la vendimia en Francia. Para esta ocasión se va toda la familia. Los contratos son para lo que dura la campaña e incluyen alojamiento y comida.

El mayor índice de emigración corresponde a las zonas rurales de la provincia, siendo los principales focos la Sierra de Gata, Nuñomoral, Perales del Puerto, Torre de Santa María, Torremocha, Torregorgaz, Valdefuentes...

Los trabajos que se ofrecen en el extranjero, suelen ser los que no quiere nadie por estar mal pagados y ser los que requieren más esfuerzo. Las ofertas son para peones no cualificados, pues las que exigen titulación son escasas y requieren unas condiciones que muy poca gente reúne, y los que la reúnen no necesitan emigrar porque tienen su trabajo en su lugar de origen.

Siempre se ha tenido a los emigrantes como una fuente de ingresos de divisas. Según esto Extremadura debía ser una de las regiones más ricas, pero es de todos conocido que la realidad es otra, ya que las divisas de los emigrantes se invierten en otras zonas más favorecidas.

Los problemas de todo tipo que se le presentan a los emigrantes en los países extranjeros los resuelve el Ministerio de Trabajo a través de las agregadurías laborales que tiene en las ciudades donde hay un número elevado de emigrantes. Igualmente el Instituto Español de Emigración ayuda a los hijos de emigrantes, concediendo becas

EXPERIENCIAS DE UN EMIGRANTE EN CATALUÑA

(Necesariamente nuestra experiencia como emigrante no coincidirá con la de otros, por lo que con lo que vamos a relatar no pretendemos una identificación general. Para la inmensa ma-

yoría los caminos de la emigración tuvieron muchas más dificultades)

Allá por el año 1970 y después de haber reclamado unos derechos que evidentemente teníamos, después de muchas cacicadas y tras comprobar que "el que tiene padri-

no...", fuimos a protestar y por protestar —se nos estaba pisoteando— nos obligaron a hacer las maletas. Nos echaron de nuestra propia tierra.

Partimos en un autocar, de esos

— Los gandules, que se fueron para huir del trabajo...

Ocurrirá así, más o menos, con mayor o menor celeridad, porque:

a) De los 60.027 empresarios agrarios censados en Cáceres en 1972, 50.326 o no tenían tierras u ocupaban menos de veinte hectáreas, lo cual supone una muy problemática rentabilidad. O sea que el 83,83 por ciento de las empresas agrarias cacereñas, salvo honrosas excepciones, vive —vivia ya en 1972— en la cuerda floja.

b) En ese año de 1972 casi el cincuenta por ciento del empresario agrario cacereño había rebasado los cincuenta y cinco años y sólo un siete por ciento estaba por debajo de los treinta y cuatro, por debajo hoy de los cuarenta y dos. Un cuarenta y seis por ciento más, que en el 72 estaba entre los treinta y cinco y los cincuenta y cuatro años, hoy está, si no se han ido, entre los cuarenta y tres y los sesenta y dos. En resumen, que alrededor del 96 % de los empresarios agrarios cacereños rebasa hoy los cuarenta y dos años y de ellos no menos de la mitad son sexagenarios.

¿Quién vendrá a trabajar las explotaciones irrentables por su dimensión...? ¿Qué joven tomará el relevo a un empresario que amenaza con extinguirse...?

¿NO HAY ENTONCES FUTURO...?

Haylo. Debería haberlo. Estamos en la obligación de hacerlo. La herida de la emigración, abierta, purulenta, puede y debe cerrarse, tiene cura...

Pero, ¿quién la desinfectará, quién la curará, quién la cerrará...? ¿Quién va a poner el remedio a un Cáceres con cien mil habitantes menos, como más de cien mil emigrantes más...?

Que no llegue un momento en que alguien, de los que en las piedras pintan banderas o piden votos para éste o para aquél, tenga que escribir:

"Aquí yace una provincia que pudo ser y no fue". O "que no la dejaron ser". O peor, con peor juicio para los cacereños por el menosprecio sexual que para ellos lleve: "que no tuvo... lo que había que tener para ser".

Domingo TOMAS NAVARRO

para todos los niveles de enseñanza; el año anterior superaron los 15.000.000 pesetas.

El verdadero problema de los emigrantes surge cuando deciden volver, y se encuentran con que las posibilidades de trabajo de Extremadura son casi nulas y el único recurso que les queda es acogerse al subsidio de desempleo o poner un bar.

María José REBOLLO CEBALLOS

que llaman "piratas", y después de veinticuatro horas de camino, nos encontramos en Hospitalet. Allí había taxistas al abordaje de posibles inocentes paletos.

La cosa es sencilla, se aprovecha el cansancio y el desconocimiento de los que por primera vez hacen este viaje y cobrando una sobre-tasa se les lleva a la dirección apuntada o memorizada, porque según el señor que conduce "eso está muy lejos y muy malo". A veces, cuando el viajero es veterano y conoce la zona, el taxista, ya en el camino se queja del mucho peso del equipaje y del peligro que supone para la suspensión del coche. Es otro modo de ir preparando al cansado viajero para "clavarle" a la hora de cobrar. Estos son quince o veinte garbanzos negros del gran cocido de diez mil o más. ¡Buen recibimiento por parte de la gran ciudad!

Después de llegar a la casa del amigo o pariente, si llevas trabajo, tienes ganado mucho de antemano. Si por el contrario vas de vacío, ¡preparate! Compras "La Vanguardia", buscas en los anuncios económicos las ofertas de trabajo, anotas lo que parece se ajusta a lo tuyo y llegas allá. Pero otro más madrugador se ha llevado el puesto. Así un día tras otro. Apenas hay ya ofertas. Comienzas a suprimir algún recorrido del autobús, pues el dinero comienza a escasear; algunos días suprimes la comida por una cerveza con aceitunas y, de regreso a casa, pides agua templada para calmar el dolor de pies.

Si tu profesión está mal de trabajo, miras, llamas, escribes "a lo que sea". Te das cuenta que la gente va de prisa, serios, dormitando en el autobús, metro o tren de cercanías. Es todo muy distinto.

Por fin encuentras trabajo. Ahora buscarás una pensión cerquita, pues eso tendrás de ventaja. Ni eso es fácil. Pero por fin encuentras una casa donde dormirás y las comidas las harás en el bar y cambiando a medida que se van conociendo sitios más baratos. A veces te haces un bocadillo que sustituye generalmente a la cena.

Una cosa que hasta puede ser peligrosa, es la soledad, hasta el punto de llegar a hablar solo. El sitio don-

de más a gusto estás es en el trabajo. Hay muchos andaluces. Por fin encuentras un extremeño, hablas con él y te llevas una gran alegría. Un día, matando el tiempo, dando un paseo, te encuentras con un compañero de estudios. La alegría es inmensa; te cuenta y le cuentas y a partir de ese momento, haces un círculo de amistades, casi todos paisanos, cuya única obsesión es la de volver algún día, pero definitivamente. ¡Cuanto tendrían que cambiar las cosas!

Oyes la radio y lees la prensa, observas que las noticias las dan de otra manera. Comienzas a darte cuenta de que hay más libertad, la gente habla con más claridad; apenas existen cortapisas. Lo que en Extremadura es tabú, en Cataluña es natural. A través de la radio escuchas a madres solteras, gays, prostitutas que reclaman sus derechos. Se habla del sexo con naturalidad. Esto sucedía en 1974 y en un programa titulado "Directo" dirigido por Juan Castelló Rovira, a través de Radio Barcelona. Oyes música catalana, programas dedicados a Cataluña hechos con esmero, con cariño. Se sienten orgullosos de ser catalanes tanto los pobres como los ricos, trabajan todos. El término señorito no existe.

Un día, un pariente que vive en Canobellas y al que has ido a ver, te señala a un señor que tira de un carrillo, lleva puesto un mono de trabajo y va en zapatillas. Entonces te cuenta que su fortuna puede que pase de los quinientos millones de pesetas, que sus hijos en tiempos de vacaciones se ganan el pan trabajando y que es el primero en llegar a su fábrica. Y añade: "esta es la tónica en toda Cataluña". Son un factor muy importante en el bienestar del país. Ellos ponen el dinero creando puestos de trabajo, puestos que luego ocupan los andaluces y extremeños.

Al cabo de diez años de "exilio", sigues con las mismas ganas de volver y pienso que el noventa por ciento de extremeños residentes en Cataluña piensan igual.

LAS PRIMERAS BANDERAS

El día diez de septiembre de 1977 aparecen los balcones y ventanas de toda Cataluña adornados con senyeras; el once se celebra La Diada (Día Nacional de Cataluña). Por la tarde se celebra una manifestación a la que, según las crónicas, asisten dos millones de personas. Junto a miles de banderas catalanas, aparecen banderas extremeñas y así lo recogen las informaciones, tanto

El ahorro del emigrante

informe

35.000 MILLONES HAN AHORRADO LOS EMIGRANTES EXTREMEÑOS



Según informes del Banco de España, el total del saldo de ahorro del emigrante en las entidades bancarias de Extremadura asciende a 35.000 millones de pesetas.

En nuestro intento de concretar y confirmar las cantidades, no hemos sacado apenas lana para una pelota. Los bancos consultados se desentendieron finamente, unos señalando que el director estaba de vacaciones y otros que el estatuto de régimen interno no les permitía revelar cifras. Han sido las dos Cajas de Ahorros de la provincia, la de Cáceres y la de Plasencia, las que no sólo no pusieron pegas, sino que abrieron sus puertas a la Revista ALCANTARA.

CAJA DE AHORROS DE PLASENCIA

Durante el pasado año de 1979 el pasivo procedente del ahorro de los emigrantes, en la Caja de Ahorros de Plasencia, ascendió a 1.118 millones de pesetas, frente a los 806 de 1977 y a los 983 de 1978.

En el balance de 31 de mayo de 1980, el pasivo en ahorro del emigrante ascendía ya a 1.160 millones de pesetas.

Por el contrario el activo (créditos y préstamos a emigrantes), era de 5,7 millones de pesetas.

CAJA DE AHORROS DE CACERES

Por su parte, la Caja de Ahorros de Cáceres, en el año 1979, alcanzó un pasivo por ahorro del emigrante que ascendió a 228.674.049,45 pesetas. Las remesas por meses y los países de procedencia quedan reseña-